

Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana



FORG FORG
vol.04

ISSN en línea: 2805-6108





UNIVERSIDAD
La Gran Colombia




Licenciatura en
Humanidades y
Lengua Castellana
SNIES: 106734 Bogotá
Resolución 2846-21/02/2018

UNIVERSIDAD LA GRAN COLOMBIA

Marco Tulio Calderón Peñaloza

Rector

Mario Camilo Torres Suárez

Vicerrector Académico

María Gaby Boshell Villamarín

Decana Facultad de Ciencias de la Educación

Víctor Alfonso Escobar Ramírez

Coordinador de Investigación, Docencia y Aseguramiento de la Calidad

Jader Antonio Payares Pedrahita

Coordinador de Extensión y Formación Continuada

Andrea Paola Romero Ramos

Directora de Programas

Juliana Del Pilar Santamaría Vargas

Coordinadora programa de Humanidades y Lengua Castellana

INSERTIDUMBRES DESIERTAS

REVISTA GRAFÓGRAFO

VOLUMEN 04

AGOSTO – NOVIEMBRE 2022

EQUIPO EDITORIAL

William Fernando González

DIRECTOR

Liceth Dayana Holguín Beltrán

CODIRECTORA

Angela María Vargas Pérez

CODIRECTORA Y DISEÑADORA GRÁFICA

COMITÉ EDITORIAL

Cristian Julián Godoy Avendaño

ESTUDIANTE DE OCTAVO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Kerly Alejandra Ramírez Villa

ESTUDIANTE DE OCTAVO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Natalia Muñoz Cetina

ESTUDIANTE DE OCTAVO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Paola Andrea Bernal Segura

ESTUDIANTE DE SÉPTIMO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Santiago Cano Murillo

ESTUDIANTE DE SÉPTIMO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

Erika Jizeth Dimaté Gutiérrez

ESTUDIANTE DE SÉPTIMO SEMESTRE. LICENCIATURA EN HUMANIDADES Y LENGUA CASTELLANA.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

ANGELA MARÍA VARGAS PÉREZ

CONTENIDO

10 Grafografazo – Saludo editorial

14 Textos literarios – Estudiantes UGC

15 *El péndulo de la vida*
Edicson Quintero

20 *El idilio que nunca fue*
Jefferson Echeverría

27 *La tarea*
Wendy Aldana

34 *Suplicio*
Daniela Castillo

36 *Te lo contó un pajarito por ahí*
Andrés Díaz

41 *A pie de calle*
Laura Torres

44 *Tal vez la pedagogía no es tan mala*
María Useche

49 *El arte de la práctica*
Heidy Patiño

54 A varias manos

63 Grafo al colegio

64 *Aquella vez*
María Montaña

66 *Lluvia*
Valeri Hernández

70 *Mi ciudad preciosa*
Santiago Yomayaza, Alejandro Pabón

72 *La Nacho*
Nicole Parra, Daniela Alfonso

75 Textos dorados – Textos de
docentes UGC

76 *Estrategias metacognitivas para
la interpretación de textos*
Katherine Buitrago

81 *Desencuentro*
Andrey Porras

85 Grafotextos – Textos del comité
editorial

CONTENIDO



G
RA
FO
GRA
FAZO

Saludo editorial

GRAFOGRAFAZO

Saludo editorial



La culminación del retorno, las búsquedas inacabables, las respuestas sin preguntas y el desencuentro con el todo, resultan en palabras que se hilan con tintas de emociones desbocadas y con los ánimos ocultos detrás de manos empuñadas que esperan la hoja en blanco y que encuentran en ella el espejismo que se vuelve oráculo, aunque silencioso, eterno, y nos brinda este número de la revista Grafógrafo, lleno de incertidumbres y del misterio que genera la profundidad y la soledad del ser.

Esta edición fue escrita y compilada por un grupo editorial que deja en el arte de la escritura la esperanza del encuentro y busca compartirla con todos los lectores invitándolos, a su vez, a una exploración continua a través de la literatura para ser parte de las grandes incertidumbres que nos deja el existir, no solo dentro de las que encontramos en este número sino también en las continuas historias que surgen en el camino editorial.

Así, queridos lectores, esperamos continuar con el placer de encontrarnos, de reconocernos y de compartir espacios literarios por medio de sus textos y de los nuestros, manteniendo a las palabras vibrantes y a las historias vivas.



TEXTOS

LI
TE
RA
RIOS

ESTUDIANTES UGC,
EGRESADOS UGC

EL PÉNDULO DE LA VIDA

Reseña literaria: La vida y la muerte me
están desgastando de Mo Yan

Edicson Quintero Hernández



Pensar en la vida y en la muerte en un mismo nivel, significa situar al ser humano en un espacio vital, donde confluyen el inicio y el final de un mero acto de la naturaleza humana. Es ubicar los deseos, las pasiones y las angustias en la balanza del destino y que estas signifiquen y sopesen la misma cantidad de acción sobre aquellos que, con una carga sobre la espalda, se mueven deambulando por el mundo.

Deambular por el mundo es una cuestión de significado, pues desde la infancia, se ha dicho que el ser humano tiene justificada su existencia, en tanto concibe para sí un propósito único dado por un ser superior desconocido que mueve los hilos de la vida a su antojo sin que la psique humana pueda hacer algo al respecto. Aunque a sabiendas, se acepta el destino escrito en las paredes del gran muro de la vida, en el fondo, siempre con esperanza, el ser humano espera que cada movimiento, cada paso y cada pensamiento lo lleven al margen de la desesperanza, para convertirlo precisamente en un ser de fe, donde encuentre las respuestas que se formula en su trayecto de la vida hacia la muerte, de la materia hacia lo infinito. Es como vivir en un ensueño, abrazado por los brazos de Morfeo y que, someramente, levanta un párpado esperando que su realidad sea diferente a la vivida porque cuando Pandora abrió la caja lo hizo con el fin de convertir a la humanidad en racional, y no dejó que de allí escapará la esperanza porque sabía desde el principio que esta es solo una virtud de la imaginación, es decir, de la divinidad.

En principio, acercarse al libro “La vida y la muerte me están desgastando” del Nobel de literatura Mo Yan, es transformar al lector en un ente atraído por los lugares poco comunes, lo que significa un trasegar por las pasiones y las vivencias humanas desde un punto de vista fatídico y a la vez cómico y emocional. Es también,

acercarse a un devenir constante en la vida de un hombre quien, con su destino, ha sido subsumido en la tragedia. En las primeras páginas ya se muestra de manera magistral al terrateniente Ximen Nao, a quien le ha sido otorgado algo que ha generado numerosos conflictos en el mundo: la tierra. Es necesario repasar que una de las intenciones de Mo Yan es retratar los inicios de China dentro del espectro político del comunismo y socialismo que se despertó en la década de los cincuenta y que se agudizó en la de los sesenta y la cual trajo tras de sí hambruna, desigualdad y muerte de los residentes. Allí se hace hincapié en la revolución cultural que tuvo una duración aproximada de diez años en los que se quería rescatar el valor sociocultural de China, dejando de lado la explotación capitalista que se venía impulsando a lo largo de todo el mundo. Ximen Nao es ejecutado, baja al inframundo donde sostiene una serie de diálogos con el señor Yama y allí es donde comienza su camino de reencarnación que será retratado a través de la voz de seis personajes: el burro, el buey, el cerdo, el perro, el mono y finalmente el niño de cabeza grande.

La lucha por existir de manera digna es una de las premisas que incluye Mo Yan en este relato, pues a lo largo de sus 757 páginas se encuentra el lector con un personaje principal que busca constantemente la redención a lo largo de sus diferentes vidas y en cada una de ellas se establece una lección moral, la cual provoca en Ximen Nao nuevos aprendizajes y nuevas formas de entender el mundo. Para el lector esto no pasa desapercibido, pues se encuentra ante el vaticinio del fin de la vida, pero también de la postergación de esta en tanto se cumplan unas leyes espirituales que buscan que el ser humano aprenda de sí mismo a partir de la experiencia de la existencia. Para Mo Yan, no basta con solo vivir, pues en una vida inocua se encuentra el hedonismo, y esto es precisamente lo que lo

corrompe, por tanto, es necesario realizar una introspección acerca de la actitud frente al mundo; comprender y responder las preguntas esenciales de la vida. Es casi como darle sentido a lo que a veces parece un sinsentido existencial. Cada camino que se recorre, cada deambular por el mundo es una forma de subsistir frente a la adversidad, es poner frente a la derrota y surgir del abismo en el cual el individuo se encuentra constantemente atraído. Una de estas formas de resistencia se logra por medio de la cultura y la apropiación de esta, pues en el recorrido que hace Mo Yan en el libro, el lector atestigua cómo se realzan las propias costumbres para sostener una realidad cultural que se encuentra amenazada siempre por el sistema globalizante que impera y se fortalece en la época. La sociedad se enmarca dentro de un espectro de verdad. Una verdad empalizada, que no puede ser subvertida por medio de la acción de un solo individuo, es así, que es necesario un pensar en colectivo con tal de transformar la realidad sostenida. Con la muerte de Mao Tse Tung, la realidad misma se transforma, el pensamiento se hace volátil, las ideas van y vienen como olas que danzan en medio de una oscuridad apabullante, la muerte es la servil herramienta de los que, por la fuerza, buscan replicar aquello que ha dejado de ser, y de nuevo, la balanza no conoce de inclinación, si la vida o la muerte, si la continuidad tormentosa o el fin último. Como epígrafe, Mo Yan sentencia: “Dijo Buda: La fatiga que provoca la transmigración es fruto de los deseos mundanos. La falta de actividad y de deseos proporciona paz a la mente”. Una de las inspiraciones para poner título a su libro se encuentra en el budismo, pues allí se muestra que, aunque los problemas pueden sentirse calamidades y tormentas internas, no lo son tanto, por lo que el ser humano debe buscar siempre la tranquilidad y la serenidad para pensar y actuar con conciencia clara. El desgaste de la mente es en sí mismo el desgaste del cuerpo, ya que están armónicamente relacionados por medio de

un hilo invisible e indivisible, una cosa no puede subsistir sin la otra, y esto Mo Yan lo tiene claro, pues su personaje en cada una de sus vidas vividas deja una parte de su ser que ya no puede recuperar pero que persigue ferozmente con tal de recuperarse y resurgir, renacer y reencontrarse.

EL IDILIO QUE NUNCA FUE

Jefferson Echeverría



A la señorita M.

Cuando la reconoció a poca distancia de lo que su pronunciado astigmatismo alcanzaba a distinguir, no pudo postergar más su arrepentimiento a un estado de conjeturas con el tiempo; ni mucho menos culpar la falta de decisión a otros pretextos distintos que no evocaran el riesgo de hallar cualquier coincidencia, por lo menos para no deseársela con tanta devoción como esta tarde a punto de morir donde no eran tan necesarias las plegarias. Su primer contacto con el azar lo entregó al aguacero. Las gotas, gruesas y furiosas, empañaban una cuadra sin vida. En medio de un saludo impersonal, de esos que no producen una dicha al fervor y sí al compromiso, empezó a deseársela con menos intensidad; quizás no tanto como las anteriores veces cuando, desde la distancia, la voz de ella, suave y musical, era la razón suficiente para que él no prescindiera ni un instante de sus demás encantos.

Antes de entrar al discreto sótano que servía también de restaurante (medio lúgubre, medio discreto, medio ellos dos mismos) se dio cuenta cómo ella-al igual que él-se entregó a un miedo inicial e inexplicable. En verdad, no era la bienvenida que él venía preparando desde hacía varias semanas: un caminar de pasos firmes, una postura erguida y una mirada al mejor estilo de cualquier galancete de Hollywood, por lo menos para causar una impresión de seguridad. Todo lo contrario: al momento en que su cuerpo empezó a tambalear por culpa del frío, a entrecerrar los ojos exponiendo un gesto ridículo, a subirse torpemente la cremallera del impermeable y a murmurar contra el taxista que lo había salpicado adrede, ella ya estaba enfrente suyo. Bastaron los primeros instantes para reprochar su falta de carácter y augurar una noche triste.

Con frialdad, ambos terminaron el juego inicial de los saludos. Lo único que lo había reanimado ante la creciente frustración, era el olor

a tierra húmeda que empezaba a desplegar una invisible, casi tierna sensación de calidez surgida de alguna casa blanquecina, y, por supuesto, la voz dulce de ella que ahora la sabía más viva, más humana y menos artificial. Mientras ella acomodaba su cuerpo en el sofá; él, con achaques de limpiarse las gotas que todavía empañaban su cara, no dejaba de lanzar miradas discretas a la humanidad que tenía enfrente. Pese al enorme chaquetón que no dejaba algo a la imaginación de su discreta lujuria, era posible reconocer, en cada parte de ella, los rastros de una belleza auténtica, así no se mostrara tal como la había deseado en noches anteriores: el cabello suelto, la camiseta blanca con el estampado de dos manos huesudas en ademán de sujetar la redondez flácida de sus senos, un jean con la rotura en las rodillas, un labial definiendo una boca pequeña que en ningún momento dejaría de exhalar ese aliento a yerbabuena. Pero descubrió que así, tan natural y simple, estaba mejor después de todo; es decir, con el cabello completamente recogido, cuya hebra blanca exhibía un brillo caliginoso que acentuaba una madurez premeditada; un rostro pálido y sin señal alguna de maquillaje, lo que permitía vislumbrar la misma expresión tanto para una salida al restaurante como para despertar a su lado a medianoche y encontrarla, entregada al desvelo y a una desnudez fría, mirando con gesto infantil hacia el techo como un rito extraño para conciliar el sueño.

En el primer contacto con su mano alargada y tibia supo que había logrado un propósito inicial, al menos para conjurar los malos anhelos y hallar un motivo simple que avivara el interés de la noche. Mientras experimentaba aquel regocijo, desde la ventana pudo apreciar cómo las brumas oscurecidas expandían un montón de figuras deformes que parecían arruinar el instante. Lo único que podía acabar con los pésimos augurios sería las luces amarillentas de los postes que, verticales y solitarias, conservaban la promesa de

ahuyentar los estragos de las siete. Entre miradas sutiles y degustaciones tímidas, en algún momento el silencio se hizo un cómplice muy cercano. Era el instante preciso para refugiarse en las posibilidades. Todo parecía concentrar una furia inusitada, impregnada de encuentros posibles y delirios inventados, siempre acogidos a la locura de un tiempo inexistente; allí, donde nunca más tendría cabida las cohibiciones ni mucho menos serían necesarias las suposiciones, porque todo emergería de una realidad implacable. La música de fondo (que correspondía al gusto de ambos) se convertía en el testigo más sensato, mientras las recientes figuras de aquel imaginario imposible iban sepultando una frustración silenciosa al asumir el horror de un idilio que jamás ocurriría entre ellos: si no hubiera rechazado esa primera y azarosa salida nocturna, a lo mejor quien estaría en el bar aquella vez sería él y no el novio con el que ahora ella ostentaba mantener una relación estable de cuatro años. De no haber despreciado ese instinto que suponía un posible acercamiento, ahora no estaría entregado a la vaga obsesión de persuadir un beso inútil que nunca llegaría, así como tampoco de forzar la memoria a recrear caricias que nunca ocurrirían, o si ocurrieran, no pasarían del límite de lo amistoso. Tal vez, en algún momento de solitaria pretensión, jamás tendría necesidad de haberle confesado el triste destino de conocerla en un momento tardío, pero para compensar semejante descuido, se acogía sin reparo a las vastas e increíbles coincidencias con que ahora ambos solían comprenderse mutuamente.

A medida que el estribillo apacible los acompañaba en medio de un silencio oportuno, él pensó que la complicidad entre ambos sería inmensa. Saldrían a la calle sin ese miedo con que muchas veces las parejas verdaderas suelen cuidarse para no estropear sus instantes fugaces; porque entre ellos, hasta sus errores comunes serían

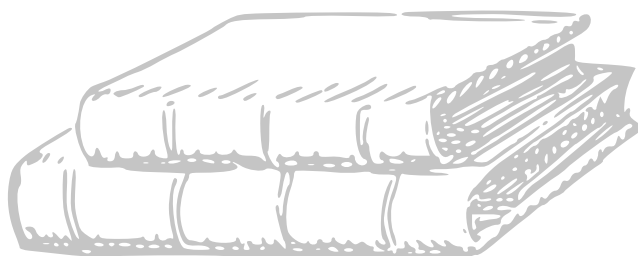
compartidos sin reparo. Acudirían a sitios como estos, en una noche como estas, comerían lo mismo, pedirían como antes las mismas canciones y las inmortalizarían con besos prolongados que compensarían mejor sus propios silencios. Dormirían juntos y ya no sería necesario imaginarla desnuda porque la exploraría tantas veces que cada parte de su piel, de todo su ser, sería una nueva revelación para sus memoriales nocturnos. Acudirían sin explicaciones a sus épocas de crisis, confrontarían con valentía las penurias impuestas por las trampas de los viejos amores; en ningún momento alertaría cualquier impulso que despertara los odios o reproches posibles provocados por los insensatos que quisieran interrumpir su lazo frenético a causa de su inefable encanto y belleza...

La música había terminado, pero ahora el silencio fue quebrantado por ella. Su voz extendía un extraño conjuro mucho más sereno que la última canción, lo cual le permitía recobrar la misma tranquilidad que había experimentado en semanas anteriores, cuando solían hablar desde la distancia. Mientras callaba para apreciar el concierto inapelable de su voz que la percibía mucho más suave, más melancólica, tuvo tiempo de terminar para siempre con su delirio frenético. Como pudo, él acomodó su pesado cuerpo, permitiendo que las luces de afuera, por algún extraño azar, logran proyectar un amarillo refulgente al rostro de ella; justamente en sus labios pálidos y humedecidos por el café. A medida que él trataba de resolver el enigma de la humanidad que se hallaba enfrente suyo, una reciente añoranza despertó otra posibilidad mucho más triste y letal que desprendió el fracaso definitivo por culpa de su descuido con el tiempo: a lo mejor el idilio entre ambos habría acabado por causa de alguna circunstancia que les permitiera asumir, sin rencores ni remordimientos, los adioses lastimeros, pero como un acto inquebrantable de fidelidad a sus eternas coincidencias, nunca

desfallecerían ante el torpe consuelo de recordarse mutuamente.

LA TAREA

Wendy Aldana



Salió la a, salió la a y no sé a dónde va... Salió la e, salió la e y no sé a dónde fue... Salió la i, salió la i, y yo no la sentí... Salió la o, salió la o y casi no volvió... Salió la u, salió la u y qué me dices tú...

- Buenos días, chicos, en el tablero les quedó escrita parte de una ronda infantil que seguramente ustedes cantaban cuando estaban pequeños. La idea es que la lean e identifiquen en ella los tiempos verbales y, luego de ello, hagan su propia versión de la ronda, pero cambiando los verbos y los sujetos... Sí, yo sé que están en octavo, pero algunos tienen dificultad para identificar estas categorías. Esta actividad es individual y se les calificará de hoy en 8 días, es decir, el próximo jueves 14 de julio, pero haremos la socialización en el parque, ya que la idea es que cada uno represente la ronda con movimientos, así los demás tendrán oportunidad de adivinar sujetos y verbos. Llegan al colegio y de aquí salimos para allá, ¿tienen alguna pregunta?... Entonces pueden comenzar.

Casi todos los estudiantes empezaron a adelantar la actividad, pero uno de ellos simplemente se quedó viendo hacia la puerta del salón. Estaba esperando a que lo llamaran las directivas para decidir si continuaría o no siendo estudiante del plantel educativo. Él y su acudiente habían sido citados a las 8:00 a.m. de este 07 de julio. El reloj marcaba las 7:45 a.m. y su paciencia y nervios estaban por salir de su cuerpo adolescente de 14 años. La profesora se percató de la situación, se acercó a él y le dijo:

- ¿Luis, estás bien?

- ¡Ah, profe! Zizas, estoy re aspero, ya casi me largo de este chuzo.

- Pensé que no te querías ir.

- Pues qué le digo, profe... A ratos no quiero, por los parceros, pero da severa flojera madrugar y, además, algunos profesores me la tienen montada.

- Luis, ya hablé con ellos y dicen que tú no presentas trabajos desde que comenzó el periodo y eso fue hace como dos semanas. A mí solo me debes el trabajo de hoy, pero el periodo pasado no te fue muy bien... Si realmente te quieres quedar en el colegio, es importante que te comportes bien, que seas responsable y que te sientas bien acá.

- Hágale, socia, yo le entrego la tarea para que deje de joder.

- ¡Luis, no tienes que ser tan grosero!

- ¿Cuál grosería, socia? Solo estoy usando un verbo que me gusta, no se delique por eso.

- ¡Ya no más, Luis!

- Lo de “socia” es con cariño, ¿oyó, profe? Relájese.

- Luis, nos vamos ya para coordina...

En ese momento sonó el timbre. El coordinador llegó por Luis y también le pidió a la docente que bajara con ellos, pues aparte de ser su profesora de español, también era su directora de curso, así que su presencia era importante en el comité académico y disciplinar al que se había citado al estudiante y a su acudiente. Todos bajaron a la dirección y allí estaba la directora del colegio, dos docentes, el personero, y los padres de Luis. Él se sentó junto a ellos, mientras la profesora de español y el coordinador terminaban de acomodarse.

Después de los saludos formales y de empezar con el acta, se le pidió a la docente hacer un resumen del panorama del estudiante durante el año en curso:

- Bueno, Luis se reintegró a la institución este año. Él es un estudiante repitente, este es su segundo octavo y, como cualquier persona, ha tenido días muy buenos y otros un poco complicados. Iniciaré hablando del tema convivencial: a las dos semanas de haber iniciado el primer periodo, no asistió a clases un día y su acudiente pensaba que él estaba aquí. Es decir, evadió las clases. Posterior a ello, tomó el celular de uno de sus compañeros sin que este se diera cuenta, se lo llevó para su casa, le quitó la SIM CARD y lo reseteó. También estuvo involucrado en el asunto de llevar licor a la salida pedagógica y agredió físicamente a uno de los compañeros.

- La socia sí es sapa, ¿no?

- ¡Luis, me hace el favor respeta a su profesora!

- Cucha, cálese... A lo bien le hace falta que el cucho le dé otra muenda.

La madre de Luis no pudo contener el llanto y permitió que de sus ojos brotara la frustración, el enojo y el miedo. El padre de Luis se percató de las lágrimas, la miró con desprecio, y le dijo: “Vea, no se ponga en contra del chino, deje la chilladera, en la casa le muestro lo que es bueno”. En ese momento el ambiente estaba muy tenso. El padre de Luis dirigió sus ojos cargados de odio hacia la docente y le solicitó hablar de las notas de su hijo:

- Como ustedes saben, a Luis le fue bien académicamente durante el

primer periodo. En el segundo, bajó el rendimiento en nueve materias y en este periodo los docentes han manifestado que no entrega trabajos. Si continúa de esa manera, lo más probable es que deba repetir su año escolar.

- Socia, ya le dije que los viejos esos me la tienen clavada.

- Luis, ya te dije que no son maneras de dirigirte a tu profesora. Ella solo intenta que tú seas una buena persona y que no pierdas el tiempo.

- Vea cucha, mi papá ya le dijo que le va a ir mal si se sigue metiendo...

- Luis, pero es que desde el primer día la profesora solo ha intentado ayudarte.

- La socia es una sapa más... Y aquí todos sabemos cómo terminan los sapos.

- Chino, me alegra que haya aprendido eso. Y a usted, cucha, la espera un regalito en la casa.

En ese momento la directora intervino: “Aquí no vinimos a discutir temas familiares, les recuerdo que fueron citados para tomar una decisión respecto a la permanencia de Luis en nuestra institución; les pido que mantengan la compostura, se encuentran en un colegio... Luis, lo escuchamos:

- ¡Esta piroba sí es fastidiosa! Yo no tengo nada que cantar, la sapa ya dijo todo. Sí, me voy echando el año y no voy a dejar que me la

sigan clavando.

La directora no podía creer que un estudiante se dirigiera a ella de esa manera. Trató de mantener la calma, tomó aire, revisó rápidamente el observador de Luis y en seguida pronunció: “Luis, tiene matrícula condicional. Si comete una falta más, tendrá que terminar sus estudios en otra institución”. En ese momento, el padre de Luis se levantó de su silla, la ira se apoderó de sí, se dirigió al escritorio de la rectora y tiró al piso el observador y unos cuantos marcadores, acto seguido dijo: “Vea, piroba, ninguna matrícula condicional, qué le pasa. Luis se va ya mismo de este chuzo, así no tenemos que aguantarnos su quejadera todos los días”. Después salió de la institución, dando fuertes golpes a las puertas que encontró a su paso. En ese instante todos dirigieron su mirada a la madre de Luis, quien solo afirmó con la cabeza que la decisión ya estaba tomada. Después de unos minutos de confuso silencio, la madre de Luis le pidió que trajera su maleta, y mientras él volvía se hicieron los trámites de rutina para retirar al estudiante del sistema.

Luis se quedó en el pasillo esperando a su mamá, desde allí observaba con total desprecio a todos los que habitaban la oficina. Antes de salir, la madre de Luis abrazó a la profesora de español y, con el rostro empapado de lágrimas y vergüenza, le agradeció lo que había hecho por Luis. Finalmente, ellos salieron de la institución. El aire de esa oficina quedó cargado de incertidumbre, la directora les pidió a todos que siguieran en sus respectivas labores, mientras se le dibujaba una sonrisa de victoria en su rostro.

Ya había pasado una semana desde lo sucedido, la comunidad educativa fue informada de que el estudiante ya no era parte de la institución y que todo transcurría con total normalidad. Los

estudiantes y la docente se dirigieron al parque para socializar sus rondas. Todos estaban muy contentos y animados. Faltaba poco para que se terminara la hora de clase, así que la docente les pidió organizarse para volver a la institución. De un momento a otro, la docente empezó a escuchar: *Salió la s, salió la s y aquí alguien sufrirá... Salió la o, salió la o y oscuro todo quedó... Salió la c, salió la c, y usted me calentó... Salió la i, salió la i y la voy a invadir... Salió la a, salió la a y usted no va a aguantar...* Ella dirigió su mirada hacia el lugar del que provenía la voz y notó que era Luis quien cantaba. Luis se aproximó a la docente, de su bolsillo extrajo una navaja con la que empezó a penetrar su abdomen, ella se desplomó en el suelo y lo último que escuchó fue a Luis decir: “Socia, ahí le quedó hecha la tarea”.

SUPLICIO

Daniela Castillo Poveda



La frialdad de tus sentidos sucumbe mi alma.
Ya no sé si eres sol o lluvia,
solo me pierdo entre la crudeza de tus palabras.
¿Cómo resistir?

Mi insaciable sed te llama,
eres la gota que apacigua mi ansiedad.
¿Cómo iluminar la penumbra de mi pensamiento?
Te necesito, te deseo.

Taladras mis entrañas como si quisieras destrozarlas
y yo me doblego y acepto mi perdición.
No quiero el olvido,
cedo mi espíritu a tus deseos ...

Tiemblo, como cuando el frío penetra hasta los huesos.
Espero, como se espera el atardecer frente al mar.
No distingo entre frío y calor,
Tal vez la libertad viene en pequeñas dosis de recuerdos.

Te sueño.

TE LO CONTÓ UN PAJARITO POR AHÍ

Andrés Díaz



Supongo que hay un lugar que quedará en alguna otra parte de otro lugar, y que a su vez está lleno de selva, arroyos de agua e inundado de muchos animales extrañísimos, y que debe rociarse por el brillo del sol que se ve asomando al final de la montaña. Sí, debe haber algún lugar así. Supongo. Un sitio extraño, lleno de seres bípedos que intentan trabajar entre sí y para sí. El lugar está repleto; infestado de estos seres extraños, tanto que, en ocasiones, es fastidioso verlos. No vuelan, no corren ni nada, solo están ahí, existiendo, supongo. Están ahí con sus pieles o con manchas rojas y negras. Bueno, al menos eso es lo que afirmaba Lucián de Parajín Segundo, hijo del sagrado linaje de los Parajín de toda la vida.

Yo nunca he podido ir a este lugar. Según Lucián, es muy peligroso. Es que, bueno, te explico, lector o lectora acérrima (sí, sé que estás leyendo), resulta que Lucián de Parajín Segundo, hijo del sagrado linaje de los Parajín de toda la vida, afirma que, por el lado derecho, donde pasa uno de los tantos ríos, siempre se ven hombres con camuflados y armas inmensas negras que... ¡Ay! Olvidaba que soy un pájaro... Este... Ru, ru, ru... Así hacen los pájaros, ¿no? Olvidemos que dije eso, ¿te parece, lectorcito o lectorcita linda, bella, bonita, pechocha? Volvamos a Lucián de Parajín Segundo, hijo del sagrado linaje de los Parajín de toda la vida. El caso es que él afirma que es muy peligroso, ya que siempre que se intenta entrar, hay objetos que tumban a cualquier ave que pase por ahí. Él dice que siempre se escuchan sonidos como “¡BOOOOM! ¡PAAAAAM!”, y también dice escuchar a un grupo decirle al otro: “¡Estos paracos hijueputas!”, y el otro responde dizque: “¡Guerrilleros malparidos!”, y luego llega otro y les dice dizque: “¡Del ejército tenían que ser!”. ¿Cómo un pájaro es capaz de entender a los soldados de tres bandos distintos que se peleaban por el control de un punto estratégico para el paso de droga? No sé, pregúntale a Lucián de Parajín Segundo,

hijo del sagrado linaje de los Parajín de toda la vida, lector hemocho.
Je, je. (*Aquí*)

¿En qué estaba? ¡Ah, sí! Bueno, sucede que Lucián de Parajín Segundo, hijo del sagrado linaje de los Parajín de toda la vida, me contaba a mí y a otras aves por qué no se podía pasar por ese lugar: porque es muy peligroso (sí, ya sé que lo he dicho mucho, aguanta). No es solo por esos objetos que vuelan y que tumban las aves, sino porque, además, supuestamente nos cazan, ¿puedes creerlo? No, no, no. Qué feo. Igual, pasar por ahí siempre es muy molesto, porque se escuchan más las bal... sonidos extraños cuyo origen **OBVIAMENTE** desconozco, porque, no es que, bueno... quizá, presuntamente sepa que estamos en una zona del departamento del Chocó, en un país llamado Colombia, y que, además, tal vez, quizá, **PRESUNTAMENTE**, estemos en un pueblito pequeñito llamado Bojayá. Obviamente no.

Un día, me mató la curiosidad (menos mal fue eso y no otra cosa) y decidí escaparme de Lucián de Parajín Segundo, hijo del sagrado linaje de los Parajín de toda la vida, para ir a ese extraño lugar que claramente desconozco y que jamás he visitado o visto. Sucede que, por lo menos una vez o dos veces al año, Lucián de Parajín Segundo, hijo del sagrado linaje... ¿Y si dejo de decir esto? Creo que ya se entendió la idea. En fin. Lucián una o dos veces al año visita este extraño lugar para quién sabe qué. Cuando él salió, lo seguí. Era un camino largo y tortuoso, lleno de altibajos, de desgracias, de problemas, de sabotajes, de seres bípedos llenos de todo lo anterior... Llenos de Colombia. Cuando llegamos al lugar, aterrizamos, Lucián por su lado y yo por el mío. Ah, por cierto, olvidé decirte que antes de llegar, pude morir al menos cuatro veces de manera distinta debido a que las bala... objetos extraños, casi me dan en diferentes

partes del cuerpo. Pero las esquivé.

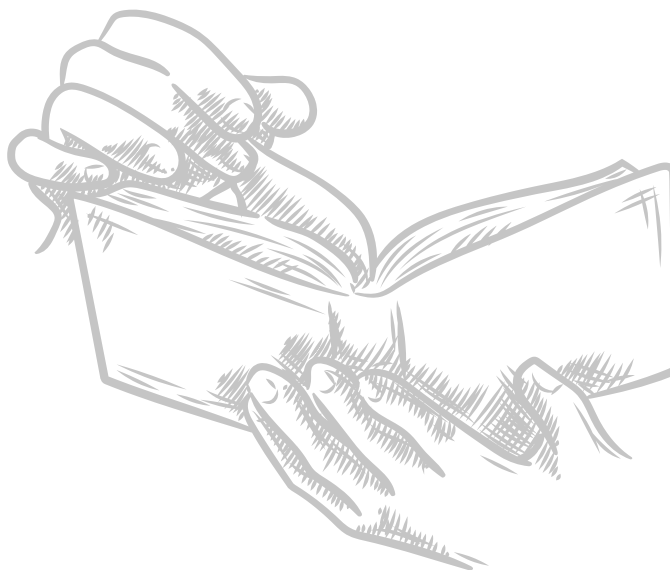
Una vez llegamos ahí, se podían ver tres grupos de aquellos bípedos de los que te hablé al principio, lector o lectora acérrima. ¿No te acuerdas? Busca más arriba donde dice “Aquí” y lee el párrafo anterior.

Cada uno de estos grupos se lanzaban entre sí los diferentes objetos que casi acaban con mi vida de, al menos, cuatro formas diferentes. Al parecer, se gritaban e insultaban, porque en lo que parecían sus rostros, más exactamente en sus ojos, se les notaba el odio y deseo de querer hacer daño... Pero todo esto es PRESUNTAMENTE. Tú entiendes, lector o lectora bonita y hemocha. Lucían y yo nos paramos en una rama de dos árboles diferentes. Mirábamos cada uno, expectantes, la situación. Sus pieles, que eran verdes, terminaban siendo rojas y también salían sesos, partes del cuerpo, vísceras, de todo. No los entendía bien, pero además de los insultos, sentía que sufrían aquellos seres bípedos, o bueno, al menos eso pude percibir.

De un momento a otro, a lo lejos, pude detallar que, dentro de algo que se asemejaba a un nido de pájaro, otro grupo de estos bípedos estaban escondidos. Me acerqué como pude, volando e intentando que no me mataran, y me postré en una rama muy cerca de ahí. Las miradas de estos bípedos eran distintas. Ahora no reflejaban odio, sino algo parecido a la desesperación, a la angustia, a la incertidumbre, a la sensación de vivir en Colombia (no lo leíste de mí. Si te preguntan, NO LO LEÍSTE DE MÍ). A lo lejos, se escuchó un estruendo “¡BAAAAAAAAAAAAAAAAAM!” y yo, junto con los bípedos que estaban en el prospecto de nido ese, nos asustamos. Lucían me vio a lo lejos, y por la manera en que movía las alas, entendí que me quiso decir algo como: “¡QUÉ HACE AQUÍ! ¡ES

A PIE DE CALLE

Laura Margarita Torres



En el primer sorbo de café por las mañanas, el conspire y el devenir de la loma; es el comienzo de un día común.

En el colegio, a mis alumnos los enamoro con poesía, los enamoro de Cortázar y Sabines; les cuento las vivencias, amores y desamores.

Son el mejor público que tengo para mis clases de español.

En mi rutina como maestra estoy acostumbrada a los mejores públicos, y a mi otro resto de existir a tertulias, al café, al vino, la pola y a cualquier contenido étlico con sabor a política y poesía, en realidad soy amante de los versos.

Las calles, todas las calles, las cuadras, las paredes, el transporte público, la gente, la vida, es poesía.

Es lucha, resistencia y resiliencia cuando todo se convierte en caos.

Eso expliqué en mis talleres de poesía, mencionaba cómo el verso y la prosa podía convertir cada calle, cuadra, pared y transporte en un elemento narrativo, en una historia media o, por qué no, una historia bien contada.

En general expliqué o pretendí

explicarles, que la poesía va más allá de un libro y métrica, que va más allá de las fórmulas matemáticas y paradigmas conceptuales.

Pero sus paradigmas también se pueden convertir en sus líneas inspiradoras.

Escribieron, se expresaron, hablaron, escucharon, así como mis estudiantes a Cortázar y Sábines, les cuento las vivencias, amores y desamores. Se convirtieron al igual que mis favoritos en el mejor público.

Y en esta rutina como maestra me he venido acostumbrando a los mejores públicos, los de la vida real, de la vida a pie de calle, con mi poesía que resignifica los lugares, las calles, las cuadras, el transporte y mi loma.

Y ese sentimiento de dualidad entre la vida y la muerte reflejada en letras y prosa, la dejé ser libre, sembrando un mensaje de que no todo lo estructurado y superdotado, es lo que transforma.

TAL VEZ LA PEDAGOGÍA NO ES TAN MALA

María Paula Useche



Primer y segundo semestre en clases virtuales y, por fin, tercer y cuarto de forma presencial. No mentiré, estaba más nerviosa que emocionada; siempre había sido un puercoespín crestado, muy tímido y asustadizo, que, a pesar de eso, lograba encajar en un pequeño sector de esta nueva madriguera.

Durante el maravilloso invento de las TICS en la universidad, podía cenar mientras tomaba clase o tener un guión para mis exposiciones, cosa que era aún más maravillosa si se tiene algo de pánico escénico o se suele olvidar la información de lo que se dice a causa de los nervios; esta técnica había sido mi salvación para mis planeadas clases online. La dicha de escoger temas extravagantes y de mi interés personal como: tipos de literatura, e incluso algo más descabellado como aprender japonés, siendo simplemente una aficionada en dichos temas me ayudaban bastante a soltarme en mis prácticas. Esto sumado a las personas de confianza que entenderían que algún dato fuese olvidado o una palabra pudiese corregirse tras una mala lectura.

Pero Postobón nos mintió, y la vida no es color gaseosa manzana, tierna, rosa y burbujeante. Al anunciar las prácticas presenciales, a mi parecer, se veía más como un Pedialyte, con un sabroso olor a frutas, pero una desagradable sazón salada. Así que tomaré la insolencia de pasarnos una mala experiencia con mi primera “clase de práctica”, la cual...

¡Tilín, tilín!

No se hizo de forma práctica. Por el contrario, fue pura y dura teoría que, como próximos pedagogos, nos desilusionó totalmente. No demerito que todo eso nos ayudó, actualmente hay un procedimiento

más formal para la mentoría. Y, si lo pensamos bien, pudimos ser ilusos primíparos que creíamos que tendríamos prácticas con solo un par de clases de pedagogía en un año virtual. Esa clase terminó en unos altibajos positivos y frustrantes, pero ya no sirve de nada llorar sobre la leche derramada. Rebobinando al semestre actual, con unas prácticas pedagógicas, ¡cof, cof!, reales, se nos dio la oportunidad de ejercer prácticas dentro de la institución. Para un cuarto semestre sonaba algo estupendo, realmente era un alivio y un gran apoyo lo que el profe estaba haciendo por nosotros, el darnos la oportunidad de estrellarnos desde ya en el mundo real. Además, ¿qué tan malo podría ser un grupo pequeño de primíparos? Actualmente los jóvenes universitarios tienen edades que parten desde los diecisiete. Pero era jornada nocturna, esos niños están en el día. Bueno, al menos era una ética y sería un sancocho de todo, ¿no? ¿Qué serían? ¿Ingenieros? Ah, no he tenido contacto con esa carrera. “Ojalá sea fácil”, pensé, no podría ser tan malo.

Pero, ¿qué les gusta a los ingenieros? Deben ser adultos, ¿qué no van a saber de la vida? Todos serían mayores que yo, ¿qué persona mayor de 20 se dejaría sermonear por una sardina menor que él? ¿Y si no me prestan atención? ¿Y si me agarran de recocha la clase? Y más preguntas rondaban mientras realizábamos la planeación, preguntas que gastarían estos minutos sin llegar a los detalles jugosos.

Llegó el día y, ¿de qué me sirvió sobrepensar? No me sirvió para un carajo, ni siquiera eran inges, eran arquís, antipáticos y hacendosos arquitectos primíparos. Mucho menos fue un grupo de 6 a 10 personas máximo como en las clases que suelo tomar, eran treinta, treinta individuos, cada uno en su mundo. Traté de ignorar sus miradas fijas en mí siguiéndome, al menos los que prestaban

atención, y di mi oratoria con el consejo de los maestros de bachillerato: ser firmes. Tras callar algunos grupos de cuchilleros en la parte trasera del salón y mostrarme increíblemente seria por los nervios, pensé que lo tendría controlado, y así fue, aunque doy bastante mérito a mi compañero, quien a diferencia de mí era relajado y extrovertido con el grupo. Ese ruidoso y disperso grado once de la clase de ética nos sacó más de una risa en la primera sesión.

Esas risas no duraron mucho en la revisión diagnóstica; se volvió más una preocupación de, ¿cómo no saben esto? ¿Ahora qué haremos para que mejoren? ¿Cómo hacemos una clase diferente y más dinámica? Nuevas dudas que se resolvieron en una segunda y desierta clase de menos de la mitad del grupo; sus rostros de desconcierto por volvernos a ver fueron para carcajearse. Incluso mencionaron que no recordaban nuestros nombres porque pensaron que no nos volveríamos a ver. Como dicen los Rolling Ruanas: “Los eternos trancones no nos tienen contentos”, la mejor frase rola de Bogotá. Gracias a esta verdad tuve que empezar la clase sin compañía y echar una cantaleta de por qué debían mejorar y cómo les serviría en su vida profesional todo esto. Obviamente les valió, pero continué la clase y vino a mí una revelación, cuando no escuchaba más que los respiros de los estudiantes al poner la actividad, ¿qué tipo de profesor soy? No soy la amable maestra de kínder, ni el bacán de artes o filosofía. Soy la señora que dicta clases largas y llenas de teoría, que es brava y por eso los alumnos no se atreven a molestar en clase. Esta cúspide del conocimiento fue aún más deslumbrante cuando mi compañero comenzó a dar su parte y el ambiente cambió al 100, las risotadas, los chistes y los comentarios fuera de lugar, propios de niños de 11, lo recalco porque se me hace muy gracioso. No se ofendan, primíparos. La clase terminó con un

“gracias” y pasos veloces de “no puedo creer que esto nos vaya a valer el 10% de la materia, pero ya terminó”.

Y eso podría ser todo, realmente fue una experiencia enriquecedora, saber a qué tipo de estudiantes nos podemos enfrentar, qué métodos podemos usar, qué les gusta aprender, qué tipo de profesor era; todo ese tipo de cosas me llevaron a pensar, “no fue una mala experiencia”. En realidad, los nervios y la ansiedad, obviamente, son parte del paquete, al igual que las carcajadas y los recuerdos de ciertos individuos que esperas no volver a ver y aquellos que sí, por hacerte la clase más amena. Y lo más importante, personalmente, como alguien a quien jamás le pasó por la mente entrar a una carrera de pedagogía, ni mucho menos hacer este tipo de prácticas, me llevó a pensar “*tal vez la pedagogía no es tan mala*”.

EL ARTE DE LA PRÁCTICA

Heidy Patiño

No solo fue la primera vez, aquella que nos hizo parar y repensar sobre lo que si habíamos escogido estaba bien o mal; fue pensar en cómo podíamos mejorar, porque si las cosas no salían como en nuestro soñar, la idea era mejorar. Al llegar, siempre pensando cómo actuar para impactar, para impresionar, para enseñar, a aquellos que tal vez sepan, pero quieren acertar.

Es en la universidad, en cada salón donde a diario se lucha para alcanzar lo que nunca dejamos de soñar, aquello que nos ha acompañado en nuestro largo o corto caminar, que nos motiva a continuar, aunque a veces todo salga mal. Es al entrar en cada aula donde sentimos que debemos buscar cómo abonanzar lo que a diario podemos encontrar. El aula está llena de sueños, de metas, de esfuerzo, a veces opacados por una dura realidad social, pero es ahí donde los maestros llegan e intentan transformar, porque nadie mejor que ellos para luchar por el cambio de esta sociedad.

Estamos en un área donde a diario debemos innovar, porque no sabemos a qué nos podemos enfrentar. Siempre estaremos en el ciclo del aprendizaje donde, si bien debemos enseñar, también debemos guiar y acompañar, al grande o al pequeño, al que lo pueda necesitar. Estudiamos a diario, aunque no tengamos ningún material, porque en el mundo todos los días se ven cosas que deben cambiar, y el primer lugar de enseñanza después del hogar, serán las aulas de clase donde esto se formará.

No fue fácil iniciar, los miedos siempre se acrecentarán; obstáculos precisos en el arte de practicar. Veremos indiferencia, desinterés o cualquier otra situación que nos quiera restar, pero en cada clase, con cada grupo debemos mantener el objetivo claro y es el de querer transformar para mejorar.

Aunque suene cliché o típico de la actualidad, ¿quién más que los docentes para ayudar a cambiar? No quiero dejar este plan por los actos ajenos a mi pensar, aunque desde el primer semestre me dijeran que debía cambiar, aunque al pasar de las clases me encontrara con el típico mal, se trata de eso el querer educar.

Impartir una clase nunca será igual. Cada grupo siempre tendrá una única necesidad, y más allá de ello, lo que debemos intentar es captar la atención y el interés de aquellos que nos van a escuchar. Llegarán queriendo irse por sus múltiples situaciones, otros estarán presentes, aunque en otra realidad, y es ahí donde entramos a trabajar, no importa el tema que sea, lo ideal es planear para así disminuir los factores que puedan fallar. Como dice el profesor Freddy: “siempre tengan algo más que solo un plan a”.

Fue en la facultad de ingeniería donde me tuve que enfrentar a ese gran miedo de querer enseñar. Aunque encontré un grupo unido y dispuesto, siempre saldrá algo que nos hará temblar, pues no todos inician participando más bien nos observaban como: “¿Estos qué querrán?”. Fui afortunada de la persona con la que tuve que enfrentar esta nueva situación que siempre me ayudará a mejorar. No solo aprendí de cada estudiante; cada persona en este largo caminar nos sumará o restará y, en este caso, mi compañero David me ayudó a sumar en mi formación de enseñar.

Quiero creer que este es uno de los caminos más sólidos y gratificantes en la inagotable voluntad de querer ayudar a mejorar, de querer cambiar desde el aula más pequeña hasta la más grande, y cualquier otro lugar al que nos veamos enfrentados al cada día pasar. Que esta primera experiencia nunca salga de nuestra cabeza y que siempre nos impulse y nos mantenga como principio fundamental de

aquello que queremos lograr. Y tal vez hubo cosas que pude hacer mejor, pero quiero que sean estas mismas las que me empujen a esforzarme en sacar adelante esta hermosa labor. Y que cada vez que ingresemos a un aula demos lo mejor, porque tal vez muchos de nuestros estudiantes estén acostumbrados a lo peor. Que en cada uno de ellos veamos presentes las necesidades de esta sociedad, y hagamos hasta lo imposible por ayudarla a mejorar. Y cierro con esta frase de Karl A. Menninger que llevo en mi celular y que siempre quiero recordar:

“Lo que se les dé a los niños, los niños darán a la sociedad”.



A
VA
RIAS
MANOS

PSICOSIS

Ciro Escarpetta, Dayana Mora,
Alejandra Ramírez, Julián Godoy,
Alisson Mateus



El cielo está nublado, las calles solitarias, el vecino de la esquina no está como de costumbre sentado en la mecedora, posiblemente por el frío, «¿lloverá?» Me gusta la lluvia limpia, se lleva lo desagradable y nutre la tierra, los árboles, la vida. Acercándome a la avenida veo un embotellamiento, lo ignoro, supongo que será obra del semáforo. Me hace ilusión ir a estudiar a pesar de vivir a casi dos horas de la universidad, siento que es un placer estar entre libros y literatura. Doblo la esquina a mano derecha, camino un metro hacia el norte y mi mar de pensamientos se ve fracturado por algo que llama mi atención. Los buses no se mueven y a lo lejos visualizo una multitud. La preocupación por llegar a tiempo a mi destino se merma mientras me sacude el morbo y la curiosidad por indagar sobre la situación. Paso a paso se amplía la escena, la vía de Transmilenio está acordonada por una llamativa cinta amarilla que ocupa gran parte de la zona. Son las 4:30 a.m., llegan los servicios del CTI, «¿El CTI?». Colándome entre la multitud mediante suaves empujones, llego al punto perfecto para ver una escena digna de una película de terror. Hay un cuerpo, tendido boca arriba, bajo la estación de Transmilenio arrinconado sobre el andén y la base donde estacionan los articulados para permitir el flujo de gente. Su cuerpo se ve claramente lastimado por numerosas heridas causadas con un arma cortopunzante, no tiene ropa de la cintura para abajo, sus genitales están visiblemente lacerados y las vestiduras del torso se encuentran rasgadas. Es una persona de talla baja, delgada y al parecer liviana. A su lado reposan unas bolsas negras, lo que me lleva a pensar que el cuerpo estaba cubierto con la intención de hacerlo pasar como un habitante de calle dormido en su lecho. En realidad, hubiera pasado desapercibido si no fuera por cómo la sangre se drenó y formó un lago ya coagulado a su alrededor.

Los segundos son eternos, reacciono, el no haber desayunado junto a

la impactante escena me erizaron la piel y los jugos gástricos. Las náuseas y el afán de llegar tarde a la primera clase provocan que salga de forma precipitada de la multitud. Cruzo la avenida y tomo un taxi. El conductor, una persona amable me mira tras el retrovisor, después de preguntar mi destino, quiere indagar sobre lo sucedido y al ver mi expresión comprende que es mejor guardar silencio. Mis ojos de trauma, de shock que paralizaron mi cuerpo y la palidez hablan por mí. Empiezan a caer las primeras gotas de lluvia y lo agradezco. Abro la ventana y dejo que la brisa húmeda golpee mi rostro, el agua depura mis náuseas. Espero que suceda lo mismo con este recuerdo, así como espero que sea capaz de limpiar la sangre que yacía coagulada sobre la avenida. El conductor se queja, no le presto mi atención. Al llegar a las puertas de mi alma máter me preparo y respiro profundo para comenzar mi día.

Camino por los pasillos de la universidad y me pregunto la razón de su asesinato, «¿acaso sería mala persona?». Pero el ser mala persona no da justificación para quitarle la vida a alguien, «¿no se supone que somos una sociedad civilizada y desarrollada?». Al ver su cuerpo recordé a Miguel Rufino Bello de Grammatical Psycho y cómo atacaba a sus víctimas de tal forma que sintieran las verdaderas consecuencias por el mal uso de nuestra lengua. Al observar la escena, se puede deducir que esa persona fue asesinada con sevicia. Es impactante presenciar este tipo de situaciones tan de cerca. Solo había visto estos acontecimientos en periódicos, noticieros o contados por voz de amigos y familiares lejanos. Llevo diez minutos de retraso, cruzo el umbral y me ubico en el puesto más lejano del tablero. No consigo concentrarme en la clase, trato de dispersar mi mente leyendo El asesinato de Roger Ackroyd de Agatha Cristie, y no, no ayuda, aún recuerdo ese ser inerte en la avenida. Las preguntas no me dejan avanzar «¿qué?» «¿quién?» «¿por qué?».

No termino de ver la clase, me falta el aire, quiero correr y huir, no sé de qué o de quién. Salgo por los pasillos de la facultad ya añejos por el paso del tiempo de una Bogotá que alguna vez fue antigua. Entro al baño, está vacío, bebo agua, me duele el estómago y entonces recuerdo que no desayuné. Esta mañana me levanté tan cansada que ni siquiera me vi al espejo. Veo mi rostro y, ¡sorpresa!, un rasguño a la altura del pómulo derecho cerca a los surcos que han formado las ojeras por mi falta de sueño. En mi asombro por la marca que dibuja mi cara ignoro al nuevo ser que ingresa, su saludo me sobresalta. Es Mariana, mi amiga, compañera de trabajo y borracheras. Sorprendida me pregunta sobre la herida fresca que sobresale de mi rostro. Evado la pregunta violentamente negando el saber la procedencia de aquel rasguño y cambio de tema. El estrés, los trabajos, las clases, las lecturas, todo lo que podría justificar mi forma de actuar tan inconsciente y precipitada. Es evidente que Mariana no se cree tales excusas; me conoce tan bien que me siguió desde el aula para averiguar mi situación. Después de insistir cedo a su petición y relato lo que vi esta triste mañana.

La lluvia cae sobre las carpas de la plazoleta, la brisa golpea con fuerza, la mejilla me duele y mi preocupación aumenta. Al palpar la herida mi mente trae imágenes difusas de una noche con luces difuminadas y el cielo nublado. En compañía de Mariana, bebo una infusión que alcanza a sonrojar mis pómulos, me pierdo en mis pensamientos, se siente reconfortante. Por alguna razón me siento observada. No me importa, solo pienso en ese ser indefenso, su cuerpo bajo la lluvia perdiendo su preciado halo de vida. Me balanceo en la silla y el óxido de la mesa expide un olor a hierro, la sangre huele a hierro...

– Está escampano, debemos salir – reclama Mariana con

precipitación.

Guardo mis cosas, me percató de la ausencia de la navaja suiza que guardo como llavero. Ahora veo en mi mente el asfalto húmedo y brillante, casi puedo reflejarme en él, la luz es tenue, la noche espesa, caen gotas dispersas.

—¿Qué te pasó en el rostro? – vociferan a lo lejos.

No respondo, repudio aquella pregunta y me aílo en mis pensamientos. Irritada salgo de la facultad junto a Mariana. Las calles están despejadas, sólo se escuchan algunos carros a lo lejos. El invierno es sinónimo de encierro. Se respira tranquilidad. Durante el trayecto hacia la estación Mariana me ve de reojo con preocupación. En el cruce peatonal mi amiga se despide, debe entrar a clase, me abraza fuertemente y susurra un «llámame». Acá termina nuestro encuentro. L18 Portal 20 de Julio, mi ruta, la que me llevará a mi hogar y la estación que guardaba un cuerpo bajo su manto metálico. No hay manera de descansar más placentera que dormir en un bus en movimiento, pero esta vez el descanso se torna en agotamiento, sí, agotamiento mental. Mi cabeza se detiene. Observo los almacenes recién abriendo sus puertas al público a través del cristal. Oigo el llanto de un bebe y la voz desesperada de su mamita tratando de calmarlo. Irónicamente ese sonido apacigua mi torbellino psíquico. Cientos de imágenes se cruzan por mi mente, parecían una montaña rusa de dejavus que me mostraba un lugar donde ya había estado. Noche, frío, brisa, lluvia, calle, mi mano temblorosa en el bolsillo y alguien... «¿Acaso estoy recordando un sueño?» – Ciudad Jardín— dice la voz robótica del articulado. He llegado. Al bajar del bus me sorprende al ver que aún hay cuerpos policiales revisando la zona. Camino precipitadamente hacia el lugar del crimen. Ya no hay

cuerpo, la sangre se ha difuminado por la lluvia. Los pocos vecinos vociferan y vociferan. Me siento extraña y observada. Huyó.

Corriendo por las calles que esta mañana se veían hermosamente nubladas, se destiñen, su color sufre una metamorfosis, ya no es gris azulada, sino cobriza, oscura, roja. Vuelve el olor a hierro, a sangre, a muerte. Llego a mi hogar, mi refugio, abro la puerta y al cruzar el gran portón me siento segura. La casa está vacía, subo las escaleras rápidamente. La habitación huele a un perfume extraño, masculino, amaderado. Me da náuseas. Busco con desesperación su procedencia: el armario, los estantes, los libreros. Lo encontré... Son unos pantalones de dril color beige cubierto de sangre sobre la cesta de ropa sucia y otras prendas igualmente manchadas. Las náuseas aumentan. Vomito sobre la alfombra gris. Todo se mueve a mi alrededor, me arrastro buscando el baño al costado derecho de la habitación. Apoyada de la pared me levanto con dificultad. Observo atónita el lavamanos con rastros de sangre, no es mi sangre, es de él. Ahora todo está claro. Quién le dijo que podía perseguirme.

No sé cómo llegó hasta aquí, quizá viene a reclamar lo que le quite, pero no pienso devolverlo. Yo le arrebaté lo que él un día me arrancó. Me miro al espejo y ahí está, esa pequeña niña, se hizo justicia, yo no fui capaz de hacerlo, pero ella sí. Si quiere arrebatarme algo, tiene que luchar contra ella, aunque creo que es imposible porque anoche se liberó y hoy ese pasado desaparece frente al espejo que algún día me atormentó. Por fin lo entendí, eso era lo que faltaba, fue la razón de que mi cabeza no parará de correr. La zozobra en mi pecho me alertaba sobre el último paso de este camino a la libertad. Esta mañana lo olvidé o más bien me obligué a hacerlo, sí, no me atreví a mirar este espejo, a reconocer la causa de aquel rasguño que demuestra la lucha de un monstruo con afán de aferrarse

a la vida. Llevo años escondiéndome de él. Me daba vergüenza encontrarla allí, esa niña, solitaria protegiéndose de su verdugo, sentía pena por ella. Sin embargo, eso terminó hoy, termina justo ahora.

Tú, fantasma, ¿o cómo te llamo?, sé qué me persigues buscando ese pedacito de masculinidad, si es que así se puede llamar. Anoche, frente a esa estación, bajo la lluvia desapareció el vecino amigable de la mecedora para convertirse en las sobras de un monstruo que me arrebató la inocencia. Mi navaja te penetró el cuerpo tal como tú me penetraste la vida. Esa niña se transformó en mujer y esta mujer guardará por siempre la navaja suiza rellena de piel y sangre, la misma sangre que derramó mi cuerpo hace tantos años por ti, del mismo lugar del que yo la tomé tú la tomaste también. Esa es la ley de la vida: “Ojo por ojo, diente por diente”. Aquí no hubo ojos ni dientes, solo el reclamo de una inocencia pérdida. Aliviada con un pedazo de pene tomado como compensación por la dignidad fragmentada de un ser que en su momento no se pudo defender.



GRAFO
AL
CO
LEGIO

AQUELLA VEZ

María Fernanda Montaña

Grado séptimo

Colegio Centro Cultural



Como si hubiera sido un parpadeo,
como si hubiera sido ayer
aun la recuerdo
tan perfecta y detalladamente,
su hermosa sonrisa que con solo verla
cortaba mi respiración en dos,
esos ojos claros que iluminaban mi camino,
su voz suave y delicada
que al escucharla me daba tranquilidad;
la extraño demasiado.

A veces siento que no puedo seguir sin ella
Pero, aunque ella no siga aquí
y se haya ido de mi lado,
quizás a un lugar mejor,
aun la siento en mí.
y ya ha pasado un año desde que partió
pero aun así no la he podido olvidar
ni la he dejado de amar
y aunque no pueda verla,
sé que me acompaña desde el más allá.

LLUVIA

Valeri Hernández Pulgarín

Liceo Santa Ana del Sur



-Me costó mucho recobrar el aliento y tranquilizarme. No puedo creer lo cerca que estuve de una tragedia en mi vida-, le dije al oficial de policía.

Empecé...

-El sonido de la pesada puerta de la universidad cerrando tras de mí, a mi espalda, me hizo sentir nerviosa. Si analizaba el panorama, no era nada tranquilizador. Estaba totalmente sola, en el centro de la ciudad. Sabía que no era la mejor hora para andar por la calle y tener que buscar transporte. “¡Maldito profesor Hernán y su manía de llamar al azar para calificar los trabajos a última hora, gracias a ese desconsiderado sujeto terminé saliendo de la universidad casi a las 10:40 de la noche!”, me dije farfullando enojada, mientras caminaba rápidamente. Tomé camino y lo único que sonaba en aquella desolada calle, en completa penumbra, era el choque de mis botas contra el asfalto. A lo lejos, se empezaron a oír truenos, una terrible señal. “Podría apostar que en unos cuantos minutos empezaría a llover”, pensé.

Debido a un presentimiento, apresuró aún más mi caminar. Las primeras gotas perezosas empezaron a caer y les siguió una precipitación torrencial. Una lluvia así solo se podría comparar a un diluvio; empecé a correr, pero luego la precipitación empezó a cesar. “Dios, quien entiende a la lluvia”. Ahora las calles ya no solo lucían tristes y solitarias, sino que el ambiente se veía aún más tétrico. Se escuchaba el sonido de los autos que pasaban presurosos sobre el asfalto mojado. De repente y sin previo aviso, un ser saltó delante de mí, por instinto di un paso atrás, cuando ese ser pequeño y mojado volteó a verme. Su figura, su altura se me hacían familiares, esas orejas puntiagudas y esa cola ondulada me daban pistas de su forma,

pero por sus ojos era solo un gato, un gato peculiar, que dejaba que la lluvia lo mojara.

Suspiré aliviada y seguí mi camino, pero el gato caminó a mi lado, hasta que en una esquina simplemente se fue. Se me hizo raro el actuar del animal, pero no le di más importancia a esto. “Es un animal, actúa como tal”, pensé, así que seguí mi camino. Al voltear una calle me encontré de lleno con un grupo de hombres mirando fijamente hacia mi rumbo. La calle estaba desierta en medio del agua que caía lentamente del cielo. Quise devolverme por mi camino, pero pensé que regresar a la universidad no era una opción. Me armé de valor y, determinada, seguí caminando, pero no fue buena idea. Agarré mi maleta y la sombrilla con fuerza, bajando la cabeza, pasé lo más rápido que pude cerca de los hombres. Al pasar estaba intranquila, seguí caminando apresuradamente, pero me sentí observada y mis pasos dejaron de escucharse solitarios.

El miedo me invadió. De improvisto estaba rodeada por aquellos hombres, como una liebre acorralada por coyotes salvajes, el miedo me caló hasta lo profundo de mis huesos, el erizar de mi piel fue más que notorio. Por mi propia seguridad corrí a toda la velocidad que mis piernas me permitían. Sin embargo, parecía como si no avanzara por esa calle que, en la oscuridad y por la angustia, se me hacía desconocida, cuadra tras cuadra las calles iban quedando atrás.

Cuando creí que ya no me seguían, respiré agitadamente, mientras mi corazón bombeaba a más no poder, pero los pasos se acercaban rápidamente, ellos al parecer también estaban corriendo. “No, no puedo descansar”, pensé mientras me forzaba a correr. A la distancia escuché el sonido estruendoso de un motor acercándose a una velocidad alarmante. Con aún más pánico seguí corriendo, pero por

mis nervios me tropecé con un bulto alargado que parecía de arena. Caí encima de él, era cálido y me tomó por los brazos. “Niña, corre, corre o morirás”, dijo aquella persona de piel cetrina opaca, con los ojos rojos, tal vez por una enfermedad. “Quizá conjuntivitis”, pensé rápidamente. Tenía el cabello mugriento, enmarañado; al instante percibí que mi cuerpo se llenaba de fuerza y de inmediato, corriendo por mi vida, no supe cómo, inconscientemente, cambié de rumbo hasta devolverme a la universidad. No me di cuenta hasta después, que mi ropa estaba hecha jirones, mojada. Al llegar llorando, jadeando angustiada, golpeé la misma puerta de salida con tal fuerza que el portero, alarmado, asomó su cara somnolienta, me miró y observó a la vez al grupo de seres que venían tras de mí, abrió apresuradamente y cerró nuevamente tan rápido que apenas tuve tiempo de entrar... Eso fue todo lo que sucedió, oficial-. Cuando terminé de hablar me di cuenta que el oficial de policía no había tomado nota de mi declaración y más bien, mirándome maliciosamente, me dijo entre dientes: “Será mejor que me acompañe a la estación para tomar su declaración”. No lo podía creer, la pesadilla aún no había terminado.

MI CIUDAD PRECIOSA

Santiago Yomayuzá y Alejandro
Pabón

Grado Séptimo

Colegio Liceo Americano Mi Gran Casa Azul



Aquí, en mi bella ciudad, hay gente amable, quienes te preguntan con todo el cariño del mundo: “¿plata o plomo?”. Con ese gran lenguaje con el que me saludaron, amablemente, decidí darles mi dispositivo móvil. Luego, fui a conocer a los grandiosos gobernantes de mi ciudad, los cuales me saludaron gratamente subiendo los impuestos. Me pareció un poco de mal gusto, pero enseguida recordé que en esta ciudad el lenguaje es muy distinto. El político al parecer se dio cuenta de mi mal sabor de boca, ya que, me regaló una bolsa de dinero, solamente a cambio de mi voto.

LA NACHO

Nicole Parra y Daniela Alfonso

Grado octavo

Colegio Liceo Americano Mi Gran Casa Azul



Las historias que cuentan tus paredes, las voces en los pasillos, los recuerdos de un ayer y el porqué de un futuro rodeado de ti. Tú, quien has representado el querer y poder, todo lo que eres para nuestra comunidad, la lucha que fuiste, eres y serás, porque las calles han escuchado tus protestas, las de tu gente, porque tú más que nadie sabes lo que significa el futuro... eres el lugar que llena nuestros corazones.



TEXTOS
DO
RA
DOS
DOCENTES UGC

ESTRATEGIAS METACOGNITIVAS PARA LA INTERPRETACIÓN DE TEXTOS

Katherine Buitrago Quiroga



“... Subió los tres peldaños del porche y entró. Desde la sangre galopando en sus oídos le llegaban las palabras de la mujer: primero una sala azul, después una galería, una escalera alfombrada. En lo alto dos puertas. Nadie en la primera habitación, nadie en la segunda. La puerta del salón y entonces el puñal en la mano, la luz de los ventanales, el alto respaldo de un sillón de terciopelo verde, la cabeza del hombre en el sillón leyendo una novela...” (Cortázar, 1964, p4)

-Estudiantes, analicemos el texto.

-¿Qué entendimos?

-Nada profe, no entendí nada.

Es preciso preguntarnos: ¿Por qué el estudiante no entiende lo que lee? La falta de comprensión de lectura es una problemática constante. Se cree que la decodificación fonética es lectura comprensiva, sin embargo, si esta carece de sentido continuamos con una lectura superficial, sin entender o analizar el texto escrito. No es aconsejable concentrarse únicamente en la decodificación, porque esto es apenas el punto de partida de la lectura. Ciertos elementos de la morfología del español –es decir, la manera de componer las palabras a partir de sus raíces y terminaciones, sumada a las estrategias de comprensión de los textos– deben ser también objeto de una enseñanza sistemática (Dehaene, 2011). Para fortalecer dichos procesos, es fundamental potenciar en los estudiantes procesos metacognitivos con el fin de tener la capacidad de autorregular los procesos de aprendizaje. Es por esta razón, que en los próximos apartados veremos, brevemente, algunos obstáculos en la comprensión de lectura, continuamos con qué es y cómo influye la metacognición en respuesta a estas dificultades y, finalizamos con algunas estrategias metacognitivas para la comprensión de lectura.

De acuerdo con el maestro Zubiría, algunas de las problemáticas constantes que impiden la comprensión de un texto son: falta de capacidad de análisis reflexivos, evaluaciones críticas, inferencia de proposiciones, localización y organización de información, déficit de comprensión de la estructura semántica, procesos inferenciales, matización de contextos, falta de competencias comunicativas, entre otros (Zubiría, 2015). Es así como encontramos que el proceso de comprensión de lectura supera la decodificación y para alcanzar dichas competencias hablamos de fortalecer los procesos cognitivos de autorregulación y concientización del aprendizaje, es decir: la metacognición.

La aplicabilidad de este concepto es la principal guía de acción para efectuar, transversalmente, la comprensión de lectura y, así, alcanzar un carácter autodidacta del aprendizaje. Ser consciente de la importancia en la adquisición de estas competencias cognitivas nos reta a contar con múltiples estrategias para lograrlo.

Dentro de este marco, podemos mencionar: disposición física y mental a la hora de desarrollar la lectura de un texto, precisar los objetivos de la lectura, focalizar y anticipar de manera apropiada la información del texto, elaboración de mapas mentales de comprensión, uso adecuado de las claves gráficas del texto, generar expectativa, hipótesis, anticipación de la información, comprensión local para lograr la comprensión global, crear cadena imaginativa, conciencia de lectura y aprendizaje, objetar, afirmar, razonar, deliberar sobre la lectura e incluso el mismo autor, el significado textual y contextual, la identificación de conocimientos nuevos y dificultades, relectura, proposición y escritura, entre otros.

Vale la pena cuestionarnos, ¿qué otras estrategias de metacognición se pueden emplear?

BIBLIOGRAFÍA

Cortázar. J. (1964) Continuidad de los parques: Editorial de bolsillo, p7.

Zubiria J. (2015) Retos a la educación del siglo XXI: Editorial UCH, p25.

Dehaene. S. (2011) Aprender a leer. Buenos Aires: Siglo XXI, p13.

DESENCUENTRO

Andrey Porras



Las palabras dichas y escritas iban perdiendo su significado; durante un año los dos habían dedicado lo mejor de sus sentimientos a hacer de ellas, las palabras, una cuerda transparente para amarse y huir de los significados comunes, es decir, ser parias del diccionario.

Los días habían hecho su tarea, aportando cada uno su ápice de amor; primero con los saludos cotidianos, luego con la realidad y su concierto de mentiras, para finalmente, habitar la intimidad con ese fuego naciente de la boca, con esa urgencia concubina del deseo. Así, los órganos se convirtieron en astros, las caricias, en destellos de luz, las miradas, en viajes a lugares recónditos y los gestos, en discursos prolongados, suspendidos bajo la ternura de pequeñas tensiones: la maravilla de encontrar en las peleas las formas delirantes del deseo.

Y todo había empezado por las palabras, todo había sido coloreado con la novedad de sus significados, todo aparecía removido en la espesura de esa conmoción que no respetaba las barreras del conocimiento, la sensibilidad, el pensamiento y la belleza... pero las palabras se estaban destiñendo, su vida empezaba a seguir la línea mortuoria; condenadas a la significación, regresaban al diccionario, entre harapos y jirones de una existencia que no les pertenecía.

Él fue el primero en buscar otras latitudes, tal vez asombrarse con otro cuerpo y descubrir en la oscuridad una nueva caricia; por eso, cuando las antiguas palabras llegaron a su mente, muy pronto las retenía, porque aquel otro interlocutor, esa otra latitud con diferente aliento, vestigio y liviandad, solamente revelaba la avalancha destructora del tiempo compartido y la vida juntos.

Porque entre una colcha de colores, una lámpara encendida y dos cuerpos por poco vestidos, suena un timbre de teléfono móvil,

interrumpe el caos mental que se devaneaba entre las palabras antiguas y esa nueva geografía corporal, para obligar a decir: "...sí mi amor, ya te recojo...".



G
RA
FO
TEX
TOS

TEXTOS DEL
COMITÉ EDITORIAL

APOLOGÍA A LA LOCURA

Ángela María Vargas



*A Freddy Ayala, por
permitirme andar sobre las heridas de la patria.*

La locura, por supuesto, está hecha de cicatrices y pasado. En el peor de los casos, también padece las confusiones del Alzheimer. Constantemente, hace recorridos por las cicatrices, a veces, en un vano intento por recordar. Vano porque, en ocasiones, olvidamos que debemos recordar; tal vez incluso olvidamos que existe la memoria. En cualquier caso, las marcas ayudan un poco y no las juzgamos: el autoconocimiento no es tan sencillo como para, sin más, autoproclamarse lobo estepario. Esas cosas se podrían pensar en Alemania, quizás, no aquí.

Pero entonces la locura toca, unas veces con la desesperación de las secuelas y otras veces con la ternura hacia lo lastimado, sus pies, con las marcas de las botas de caucho del reclutado a la fuerza, del que no tenía dinero, del despiadado, de todos los ejércitos que terminaron sin poderse diferenciar unos de otros y que terminaron invadiendo, descuartizando y desapareciendo partes de la belleza, de la esperanza y de la paz a nuestra pobre, quien alguna vez debió ser cordura, naturaleza y equilibrio (ninguna de nosotras alcanzamos a conocerla en este estado, solo lo suponemos por la esperanza de que lo que nace es puro, tranquilo y estable), dejándola sola, confundida, dividida.

Y entonces toca sus piernas: los caminos de su historia, de la guerra que no eran de esas piernas, pero igual estas tuvieron que convertirse en escenario, de los ríos color rojo que gritan silenciosos los hechos, de las calles de la ciudad confusa, fría y demente; de los pueblos que, después de muchos años, solo son habitados por el musgo y las sombras. La locura toca las piernas que son la metáfora del mapa donde estamos y andamos todas nosotras, las cicatrices con las sombras, con la esperanza, con la memoria y la desmemoria. En fin: un mapa del caos.

Y ahora llega a su vientre y pasa sus dedos por las marcas de la mujer violada, el pueblo desolado, el hombre decapitado, el desplazado, el niño secuestrado, el asesino enfurecido y él, desesperado por conservar, por lo menos, su vida. Pero no es solo eso. En el vientre se depositan todas las emociones que desencadenan en él enfermedades relacionadas con el estrés, la tensión y el desespero, pero al mismo tiempo el vientre es fuente de vida, de sangre, de cultura: en él también se encuentran las marcas de las nanas negras del Chocó que mueven sus caderas al ritmo del amor y la palabra contada preguntándose: “Ay hombre, ¿será que los blancos no tienen oficio?”, y las marcas de la mujer poderosa y bruja que resuelve misterios; de la que se enfrenta al dolor y al autor de la desaparición de su esposo, de su hija; de la que escribe para comprender, para rugir, para hacer justicia.

Ahora toca su ombligo, la zona en la que están todos los fantasmas fríos e imperturbables frente a la obsesión de Nelson Chala. A su vez, fantasmas a veces acechantes ante la escena de dos muchachos enamorados en el Parque Nacional que se dedican poemas y placer. A su vez, fantasmas acechados por otra persona que también se podría llamar Locura y olfatea el mal uso de la gramática para alcanzar la perfección del ser humano. En el ombligo también se encuentra el dolor de la madre escritora que, oscilante entre convertirse en la voz de la razón o en la voz del vacío, intenta comprender el suicidio de su hijo desde el sentido más hondo de su enfermedad mental.

Toca la zona izquierda de su cuerpo con las marcas de los fallecidos y, peor, los desaparecidos: la estudiante de derecho que se encontraba en el Palacio de Justicia en 1985 trabajando en un café, la mujer que buscaba a su marido en medio de un conflicto, el padre

que luchaba por una medicina preventiva y fue asesinado por izquierdista, el joven que en medio del punk y el narcotráfico y estancado sin pasado y sin futuro se lanza de una ventana, los vocablos indígenas que ahora se escuchan como insulto pero que en sus raíces fueron palabras de amor y sabiduría. En el corazón está la pérdida. En el corazón está el único refugio para todas las personas que, a causa de malvados ajenos a nuestra mujer, ya no pueden estar cerca de ella: nuestra pobre ha sido manipulada, ultrajada y alejada de todos quienes alguna vez la amaron y lucharon por ella.

Ya terminando el recorrido, toca su boca, sus ojos, su nariz, sus oídos, siente el contacto con sus manos: entiende todos los sentidos que han vivido esta historia, todos los sentidos que son evidencia viva del dolor y puente directo hacia la pérdida de la razón y la armonía. Los sentidos son todos los testigos.

Y, por último, toca su cabeza, su cabello trenzado de tristezas, la coraza de una mente violentada: aquí están las cicatrices más difíciles. Tal vez son las más difíciles porque no son cicatrices, más bien son heridas profundas y abiertas: son la locura misma, el caos, el resultado vivo y presente de la historia. Al final nosotras tal vez solo somos un resultado muerto que llevan a nuestra mujer hacia el pasado o, cuando es terrible, hacia el peso de la desmemoria.

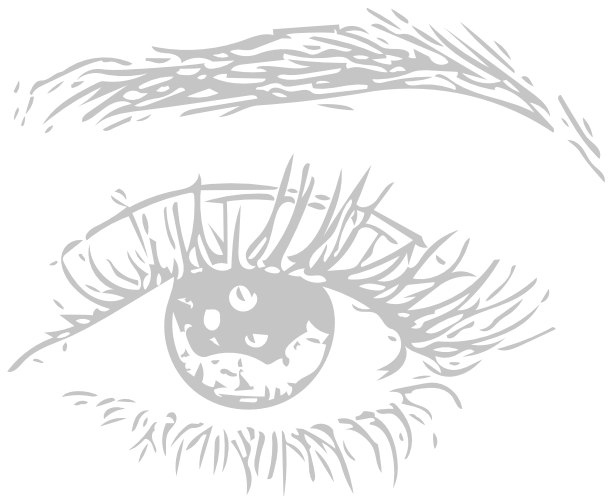
Nosotras cicatrices, las siemprevivas, el olvido que ya somos. De todas nosotras salen las voces que intentan vencer a la muerte, ese tipo de muerte que se convierte en sinónimo de amnesia.

Las cicatrices conocemos el lado más profundo, caótico, incierto y temeroso de las mentes: el dolor. Todas nosotras, las cicatrices, nos enamoramos solo una vez del dolor de una sola mente. Por eso intentamos quedarnos en su cuerpo, perdurar en el tiempo, consentir

la entropía de nuestra mujer que, en algún tiempo, cuando tenía identidad y no solo cuerpo más confusión, poseía nombre, bandera e himno.

ABRIR LOS OJOS

Natalia Muñoz



Sentir el aire frío acompañando al final del REM,
dando paso a la consciencia,
reviviendo recuerdos vagos,
tocando los pies fuera de la cama,
escuchando a los tendidos
saludando a la posible nada.

Descubriendo un mundo conocido,
modificándolo con la culpa,
rasgando las pantallas incoloras,
saltando sobre fuego inofensivo,
esquivando las ideas de verdad,
indagando por el tiempo,
olvidando el futuro,
reescribiendo lo escrito del pasado
despidiendo a Dios.

Después despertar,
todo para despertar,
para encontrar lo mismo:
el desconocimiento de la existencia,
la erudición de lo que se dice que la vida es,
todo para continuar siendo carroña,
todo para avanzar como carroñero,
todo para ser las monedas y el beso de Judas,
todo para terminar siendo llanto.
Todo para no sentir.

EL MALLETE DE LA VIDA

Santiago cano



En el Juzgado 013 de Bogotá, se adelantaba un juicio en contra de Freddy Quintero, un hombre que inocentemente había sido acusado de acceso carnal violento y asesinato de una joven estudiante de quince años. La pena se dictó por parte del juez y Freddy ahora tendría que pagar una condena injusta, que lo mantendría encerrado tras las rejas por un buen tiempo.

A la par, en la salida del juzgado el detective Pablo y su colega Rafael celebraban la decisión del juez, pues con este, ya eran cuatro casos en los que enviaban al supuesto culpable a prisión y ellos quedaban con su nombre en lo alto, tanto así que la imagen de ambos detectives era la portada de los periódicos más importantes del país que los catalogaban como héroes. Rafael, por su parte, no paraba de atender entrevistas de los noticieros, mientras que Pablo prefería compartir la alegría abrazando a su familia.

Los dos detectives gustaban de buscar pistas, rastrear huellas, reconstruir escenas del crimen y dar con los culpables; pero en lo que en realidad eran expertos este par era en el engaño, pues todo ese circo de “los mejores detectives” no era más que una fachada, ya que la verdadera labor de estos dos era crear y maquillar evidencias que sirvieran como material probatorio en los crímenes que ellos mismos propiciaban, pues Rafael era un enfermo que vivía obsesionado con los cuerpos de las jovencitas, en especial colegialas; y Pablo, un simple trozo de materia con vida que apoyaba a Rafa en todas sus ideas corrompidas sin poner objeción alguna.

Ocho meses después del juicio en contra del inocente Freddy, Rafael ya tenía claro quién sería su próximo objetivo: era una hermosa chica de piel blanca y cabello rojizo, tal cual como a él le gustaban, tendría unos 15 o 17 años, y lo mejor de todo, siempre que salía del colegio

se despedía de sus amigas y se iba sola para su casa. Adicional a esto, Rafael no solo tenía claro quién sería su víctima, sino que también ya habría encontrado a quien culpar: era un tipo de unos 45 años que vendía dulces a las afueras del colegio y que contaba con el perfil ideal para ser escogido como el victimario. Ahora, solo faltaba crear una que otra prueba y listo, este sería otro crimen perfecto pensado y ejecutado por Rafa. Por su parte, Pablo, al ser un padre de familia ejemplar, prefería no saber nada acerca de quién sería la víctima ni la forma en que su gran amigo actuaría, únicamente Pablito ayudaba con la creación de pruebas falsas, pago de testimonios y darle una que otra retocadita a los videos de las cámaras de seguridad. Sin duda alguna, este era un gran trabajo en equipo, en donde el enfermo Rafa elegía la víctima y realizaba el crimen, y el decepcionante Pablo convencía a los jueces de culpar a personas inocentes.

En la madrugada de un martes 13 de mayo ya todo estaba listo, las pruebas escritas y audiovisuales estaban preparadas para ser presentadas ante el juez. Ellos siempre iban un paso adelante, eran profesionales en la materia, pues tenían las evidencias para culpar a alguien de un crimen que a esa hora ni siquiera había sucedido. Fue hasta las tres de la tarde, Pablo estaba listo en su despacho para salir inmediatamente al lugar de los hechos cuando alguien se comunicó a denunciar lo sucedido. “Menos mal sapos en este país sobran”, pensaba Pablo.

A las mismas tres de la tarde sonó el timbre del colegio, todos los estudiantes abandonaron la institución y la bella joven pelirroja salió como de costumbre rumbo a casa, pero esta vez no sería mamá la única que la estaba esperando, pues ese día tendría una cita con una bestia vestida de detective que la persiguió, la atrapó y la llevó a un

caño abandonado. Allí, luego de darle unas bofetadas a la chica para dominarla y, posteriormente, rasgarle de lado a lado la jardinera y la ropa interior, Rafa realizaría el acto sexual no consensuado, mismo acto que tuvo como desenlace el golpe seco de un arma blanca sobre el pecho de la joven, pues ella en su afán de liberarse de las garras de este lobo había podido ver la cara del mismo, y obviamente el profesionalismo del detective Rafael no permitiría dejar ninguna evidencia ni tampoco testigos que atenten contra su prestigio como una persona honorable. Rafael, como un mago, desapareció del lugar de los hechos después del acto, y fue hasta las seis de la tarde que un habitante del barrio se encontró con el cuerpo semidesnudo y ensangrentado de la joven estudiante en el borde del caño, así que rápidamente tomó su teléfono y avisó a las autoridades, que de inmediato enviaron a tres patrullas policiales lideradas por los detectives Pablo y Rafael para investigar el caso y dar con el paradero del responsable...

Al día siguiente todos los noticieros relataban la atrocidad que había sucedido con la joven de 17 años que fue violada y asesinada en un caño después de salir de su colegio. Rafael se reía en frente de su televisor al observar que la policía ya iba tras el rastro de un vendedor de dulces que al parecer sería el culpable del hecho mientras Pablo colgaba de una cuerda al cuello sin signos vitales, pues se volvió loco y se suicidó cuando se enteró de que él era responsable de que una de sus hijas no volviera a casa.

PERSIGNACIÓN

Paola Bernal



Son las 2:00 p.m. del 01 de mayo de 2002. Doña Margarita se encuentra haciendo los oficios del hogar mientras supervisa a su nieto que está jugando en la humilde casa. Enjuaga la ropa, la cuelga en la cuerquita que queda en una esquina de la cocina y se dispone a descansar. Sin embargo, se distrae con los gritos de su nieto y sus pensamientos viajan a través de la sonrisa que ahora está admirando. Piensa una y otra vez en esos años de gloria que se viven durante la infancia, durante esos años de inocencia que nunca deberían terminar y, sobre todo, en esa incoherencia con la que se anhela ser grande sin comprender que sería una gran fortuna nunca serlo.

De repente, sus recuerdos y pensamientos son interrumpidos por don José, quien, con un grito desde la entrada, le hace una advertencia:

— Doña Margara, pa' mí que se va a armar la grande.

La señora Margarita, con voz de resignación y tranquilidad, le responde:

— Ay don José, ni que fuera la primera vez, ya uno acostumbrado sabe que debe encerrarse un rato y echarse la bendición porque qué más.

Don José le da la razón y se despide. La señora Margarita se levanta a cerrar la puerta de su hogar, mientras que el pequeño niño sigue jugando y viviendo en aquel mundo ideal que construye con su imaginación, hasta que, luego de varios minutos, se acuesta con su abuela y los dos entran en un sueño profundo.

Al anochecer, tipo 6:30 p.m., doña Margarita se percata de que no sucedió nada pese a los rumores que incluso don José fue a

comunicarle personalmente. Da gracias a Dios, reza cinco Ave María, tres Padre Nuestro y se persigna, luego se levanta, le da algo de comer a su nieto y juntos se acuestan nuevamente en la pequeña cama.

Al siguiente día, jueves 2 de mayo de 2002, doña Margarita nota que a las afueras de su casa el ambiente ya pinta mejor, hay niños jugando, adultos realizando labores cotidianas y ancianos contemplando el panorama. Siente tranquilidad y agradece a Dios por otro día más de vida para así iniciarlo con su bendición, incluso, tal costumbre también se la ha enseñado a su nieto, quien, al despertar, lo primero que hace es rezar y hacer esa pequeña cruz en su frente.

Más tarde, doña Margarita se encarga de arreglar a su nieto y servirle algo de desayuno y, al terminar, el niño con sus grandes ojos y su mirada convencidora le dice:

— Abuela, ¿puedo salir a jugar un ratico con Candelario?

A lo que doña Margarita responde:

— Son las 9:13 a.m., en una hora lo llamo y se entra, pero me hace caso o no lo dejo salir otro ratico más tarde.

El niño asiente feliz, alista sus muñecos de lucha y sale a jugar con el pequeño Candelario. La señora Margarita se queda en casa, vigilando de vez en cuando al niño para que no se vaya muy lejos.

Pasada la hora, 10:24 a.m., doña Margarita sale para llamar al niño, pues ya pasó el tiempo acordado, sin embargo, se percata de que su

nieto está un poco más arriba, cerca de la iglesia del municipio. Se dispone a traerlo, pero en el pequeño recorrido ve una vez más, después de algunos años de supuesta paz, la imagen del terror, aquella que deja perplejo a cualquier habitante de Bojayá.

Doña Margarita corre, les da la mano a los dos niños, Candelario y su nieto, y, pese a que su idea es llevarlos a casa, termina siguiendo a la multitud hacia los adentros de la iglesia que está a sus espaldas. Al resguardarse, los niños siguen jugando dentro de la iglesia, ven a las personas agachadas y les emociona la idea de que todos entienden el juego. Candelario en una esquina, el nieto de Margarita en la otra, juntos corren huyendo entre sí mientras las demás personas huyen de los de afuera.

Son las 10:37 a.m., han pasado 13 minutos, doña Margarita está terminando su tercer rezo:

— Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte...

Sin embargo, es interrumpida por los primeros disparos que anuncian el póstumo enfrentamiento. Doña Margarita busca con su mirada a los niños y ve que Candelario está escondido quien, al darse cuenta de que la anciana lo ha descubierto, con ojos pícaros le hace señas de silencio y complicidad, mientras que, al otro lado, ve a su nieto buscar a su amigo inquietante. Al ver que todo está en orden, continúa:

— ... muerte. Amén. Padre Nuestro, que estés en el cielo santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad...

Nuevamente, es interrumpida por otro estruendo y su rezo se detiene no solo por el gran ruido sino también por el grito de su nieto.

— ¡Candelario!, ¿escuchaste?, otra vez la alarma, es hora de cambiar, yo me escondo. 10: 39 a.m., doña Margarita sonrío y continúa:

— En la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas como también...

Esta última interrupción no es igual, los gritos de las personas, las risas de los niños y los rezos de Margarita se esfuman y no retoman. Pasan uno, dos, tres minutos. Margarita sin fuerza alguna busca una vez más con su mirada a los niños y ve a Candelario, lo que quedó de Candelario, en la mitad de la iglesia, y a su nieto debajo de una mesa.

— Qué buen escondite se consiguió, piensa ella.

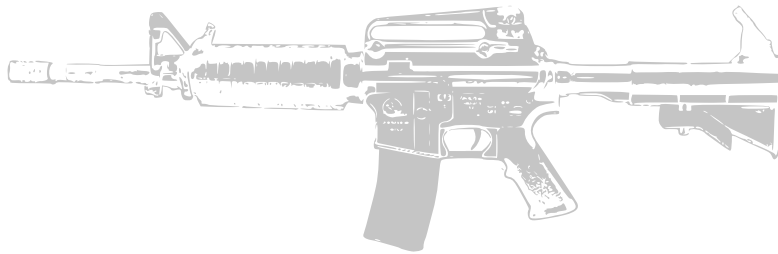
Sin embargo, no tan suficiente para protegerlo del último estruendo. Mirando el Cristo mutilado, con su último aliento, Margarita dice:

— Nosotros perdonamos a los que nos ofenden...

Y sin lograr el amén, ni una persignación o crucecita en la frente, su historia, la de Candelario, la de su nieto y la de 76 personas más acaba en medio de un juego a las escondidas que ha sido finalizado por una alarma distinta a las anteriores.

DARSE DE BAJA

Kerly Ramírez



“Cada guerra es una destrucción del espíritu humano”
Henry Miller

SEn días como hoy, siempre he preferido el olor a cloro que a sangre y a angustia. En la piscina los días pasan lentos como si no ocurriera nada y es verdad. No pasa nada. Mi trabajo es cuidar a los bañistas que rondan alrededor entre veinte, treinta o hasta cincuenta personas que buscan en la piscina un rato de esparcimiento. Los días pasan sin relevancia. Si a mucho escucho un par de risas, una que otra tose y alguno, de vez en cuando, pide auxilio por un calambre, pero nada más. Con el olor a sangre ocurren cosas muy diferentes... Trae gritos que no son alegres, traen soledad y mucha desesperación, porque en el combate muchas veces es difícil saber si ese olor a sangre es mío, de mi compañero o del “enemigo”, y créanme que ese olor no se quita fácilmente.

Llegué a esta piscina hace dos meses, nadie sabe de dónde vengo ni nadie merece saberlo, nadie sabe que trabajé para los asesinos y menos que lo fui. Poco lo comento, pero hoy tengo muchas hojas y tiempo y aquí se ha empezado a combinar de una extraña forma el olor a sangre y a cloro. Mi historia empezó hace 38 años. Nací y me crié en el Caquetá, en la vereda Las Flores. En mi familia éramos muchos, muchísimos, tantos que tocaba traer como 5 mesas de las grandes cuando nos reunimos a comer sancocho. En mi pueblo había pocas oportunidades y uno lograba desde chinche hacerse uno que otro peso a punta de limpiar potreros y arriar vacas, pero nunca alcanzaba porque los jornales son miserables. Yo sí quiero decirle al lector que pude vivir con ese jornal toda la vida, porque al final uno se acostumbra a todo y yo soy del campo y en el campo uno necesita poco, pero las balas me dañaron esta idea de cultivar y vivir con lo poquito o lo mucho que tenía rodeado de mi familia. Me imagino que usted poco debe saber de eso y debe pensar que era un pobre ignorante y hasta será verdad, pero yo era feliz.

Cuando tenía 20 años empecé a escuchar sobre la guerra y el peligro. Empezamos a cerrar temprano, a volver rápido a la casa y a trancar la puerta. Los rumores se hicieron más y más frecuentes y de la nada la gente aparecía llorando con sus hijos, sus perros y sus corotos al hombro huyendo de ese enemigo, que yo no conocía, pero que cargaba fusil. Después de varias semanas de miedo e incertidumbre, el enemigo arrimó sus narices en la vereda. Su llegada estaba anunciada y no pensaba quedarse mucho. Lo que pasó después lo recuerdo bien, pero con palabras es difícil de explicar, trataré de resumirlo lo mejor que pueda.

Llegaron todos vestidos de verde con fusiles al hombro y empezaron a sacarnos a todos de las casas. Algunos se encerraron con las mujeres jóvenes y las violaron a todas, otros destruyeron las cosas y las casas, otros mataron a los animales y otros se fueron sobre nosotros, los hombres y los ancianos a acabarnos a golpes. Ese día en mi vereda murieron 15 personas, digo 15 porque su muerte es verificable y sus cuerpos se enterraron, pero la verdad es que murieron más de 50 aunque sus cuerpos aún tengan vida y se encuentren en algún lugar tratando de sobrevivir.

Todo pasó muy rápido, tan rápido que cuando llegó el ejército a preguntar qué había pasado y a decirnos quien había cometido los crímenes descritos anteriormente yo ni lo pensé y me ofrecí como voluntario para ser soldado. Realmente pensé que eso me iba a permitir tomar venganza y ayudar a mi país. Ese día me despedí de mi familia, de los amigos que quedaban vivos y del cuerpo de mi perra Luna que estaba en un charco de sangre al lado de la puerta de la casa, no tuve mucho tiempo de pensar y solo 2 años después, en una noche de patrulla en el batallón, me di cuenta de lo que había hecho.

El tiempo en el batallón pasó como pasa todo lo doloroso: en silencio y contando los minutos. Presté servicio militar y luego me hice soldado profesional, francotirador. Los días pasaban como si nada, al principio no iba al campo ni a las zonas rojas, debía solo quedarme en el batallón o en la oficina. Pensaba que había perdido el tiempo viniendo acá (qué equivocado estaba). Muchos meses pasaron y un buen día el teniente nos dijo que nos tocaba probar monte y que nos alistemos. Yo le mentiría a usted que me lee si le dijera que no me emocioné y que no estaba esperando ese día, porque la verdad es que lo anhelaba. Me subí al helicóptero y al llegar al campo inició la verdadera guerra. Todo empezó mal, nos bajaron y el helicóptero se fue con mucha más prisa de la que llegó, o al menos eso me pareció. Cuando pisamos tierra la guerra ya estaba ahí y las balas iban y venían como la sangre y los gritos. No veía a la gente, no sabía a quién le disparaba, pero la orden era darle al objetivo. A partir de ese día no supe a quién o a cuántos maté, solo sé que descargué y cargué armas todo lo que más pude y ayudé a paliar cuerpos para que los recogieran y fueran condecorados por las bajas.

Duré más de lo que esperaba repitiendo 100 veces lo que hice en mi primer día en el campo, tanto lo hice que ya no me importaba, ese era mi trabajo, lo había elegido y pensaba que de esa forma iba a lograr vengar lo ocurrido en mi vereda. Por supuesto, me equivoqué. Haciendo mi trabajo un buen día me di cuenta de que la guerra había cambiado y de que los enfrentamientos se habían reducido, algo escuchaba en radio sobre los procesos de paz y cómo el enemigo quería cambiar de vida. Yo sí que entendía al enemigo porque este olor a sangre, esta angustia y este dolor de cargar un fusil lleno de vidas humanas pesa mucho y cansa, cansa tanto que ya no se siente. Un buen día nos dieron la orden de ir por un grupo de enemigos que habían capturado y teníamos que liquidarlos porque habían asaltado

un pueblo y cometido atrocidades. Hasta ahí todo normal, lo extraño fue cuando llegamos al descampado y vino un puñado de muchachos con las cabezas tapadas y vestidos de civil.

Como perros entrenados nos fuimos contra ellos y los matamos como si fueran nada. Sin siquiera verles el rostro. A partir de ese día eso se volvió algo común, ya no había campos de batalla sino muchachos que al principio se quedaban como morían, de civil, y después pasaron a ser uniformados como el enemigo después de muertos. Yo me hacía el fuerte y recibía los \$100.000 pesos, se los hacía llegar a mi mamá y seguía con lo mío. Yo bien sabía que no eran enemigos y aun así lo seguí haciendo. Pasaron varios años de mi tiempo en el relato y de lectura para usted solo un par de minutos. En este punto ya sabe que soy un asesino, uno consciente y sin negar su condición y también debe saber que soy quien acabó con la vida de jóvenes inocentes, pero esa es la vida y a algunos nos toca hacer lo que los otros no quieren.

Quiero confesarle que dejé de sentirme un ser humano y de conectar con mis emociones, incluso hoy reconocerlas y aceptarlas me es muy difícil. La guerra lo cambia a uno, pero bueno, debo seguir con mi relato porque se me acaban las horas y la sangre se ha vuelto más abundante; me queda poco tiempo.

Para que siga con su lectura le voy a ir adelantando el final. Un día cualquiera en uno de estos operativos, al quitarle la bolsa a uno de los jóvenes vi la cara de mi mejor amigo de la vereda. Se veía varios años mayor a como lo recordaba y tenía su rostro desfigurado, se veía que había estado llorando... llorando de miedo. No pude con la pena, con la culpa, y entré en un estado de locura total, amenacé a mis compañeros y a mis superiores que nos veían desde una carpa,

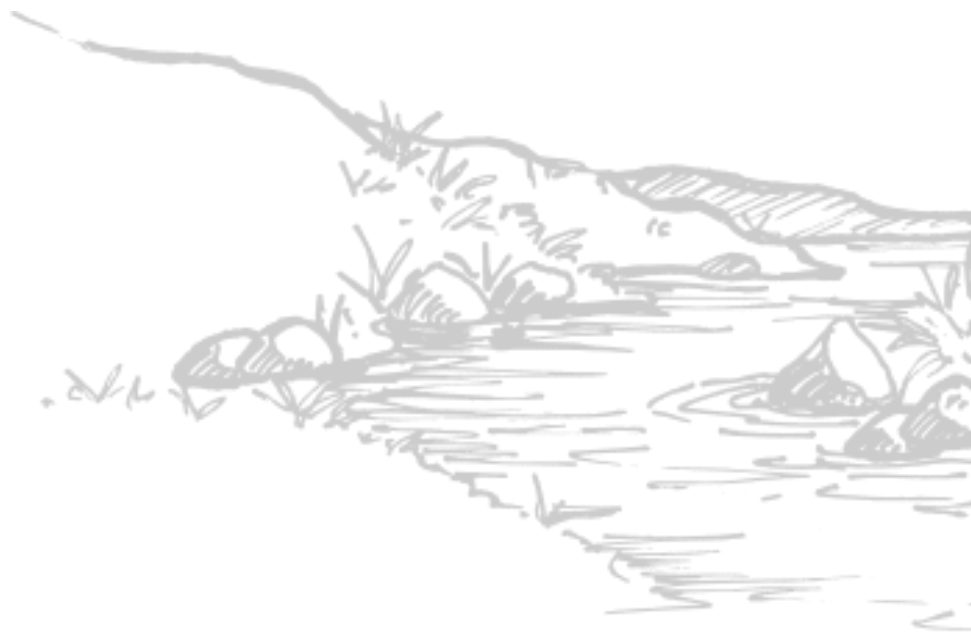
cogí un arma y me lancé al piso. Intenté matarme. Esto por supuesto no es bien visto a los ojos del ejército. Me calmaron y me sugirieron que me diera de baja, que iba a quedar con una buena plata y que me fueran sin decir nada.

Así pasó, me di de baja, volví a casa para ver a mis papás y llevarle flores a la mamá de Joaquín, mi amigo. Duré pocos días y me vine a Bogotá a hacer lo que siempre quise, ser profesor de educación física. Esa carrera me sirvió para hoy estar aquí en la piscina y todo está bien. En el ejército me dijeron que yo podía tener un psicólogo y que ellos lo iban a pagar, pero yo estoy bien, para qué voy a ir a donde esos loqueros, tengo trabajo y huele aún a algo de cloro, aunque ya no escucho risas ni a nadie nadar.

Lector... debo dejarlo, mi compañero no demora en llegar y los cuerpos de los bañistas se han estado apilando y apilando mientras escribo esta historia. Disculpe las manchas de sangre en estas hojas improvisadas, pero solo matando es que puedo hablar, ya no conozco otra forma y esta gente se reía mucho, tosía mucho. Ya no huele a cloro, solo a sangre y todavía falto yo. Joaquín me está esperando.

LOS DOS RÍOS

Érika Dimaté



Aquella tarde del 26 de abril del 2002, me encontraba en una de las veredas recogiendo frutas pequeñas como solía hacerlo siempre, de repente vi un letrero que nunca había visto, decía: "Río Éufrates". Lo curioso es que no había ningún río a menos de diez kilómetros, pero no le presté atención. Por extraño que fuese aquel cartel, estaba concentrado en conseguir unos pesos extra para comprarle una chocolatina grande a mi amiga Tania, para sorprenderla o quizás enamorarla, y así acompañar un dibujo que le hice pensando en el día en el que hablamos por horas, bajo la sombra de la iglesia del pueblo. Era sábado y estaba pensando seriamente en perder mi año escolar a propósito para que Tania y yo quedáramos en el mismo curso el año siguiente. De repente, sentí una mano en mi hombro que me hizo pegar un brinco del susto. Cuando giré la mirada vi unas botas brillantes; era un hombre alto, con bigote, perfumado y lo acompañaba una gran sonrisa. De inmediato pensé que era un tipo con dinero, seguramente dueño de alguna hacienda importante que quería darme un mejor trabajo. Hizo muchas preguntas sobre mi vida personal, como con quiénes vivía y que si todavía estaba en el colegio. Yo respondí a todo con mucho respeto, pero esperando una propuesta laboral que no interviniera con el estudio. Después de todo, allí era en dónde podía ver a Tania, de lunes a viernes, así fuera solo en la hora de descanso. Pero la conversación se hizo cada vez más incómoda, porque él trataba de fingir que era más joven de lo que realmente era, y además empezó a hacer chistes un poco pesados. Yo le dije que ya me tenía que ir a entregar lo que había recogido, pero él insistía bastante con que me quedara otro rato, nunca preguntó mi nombre, me decía "mi muchachito", algo que no me gustaba.

Empecé a sentir miedo y a caminar hacía la casa de don Lucho, el dueño de la cosecha, tratando de no ser irrespetuoso. No quería

ofender a ese hombre, pero él insistía, caminaba conmigo y, cuando tenía oportunidad, tocaba delicadamente mi hombro. Pensé en correr o gritar, pero un revólver en el cinturón de su pantalón me advertía que eso sería una mala idea. El mal rato duró quince minutos, hasta que don Lucho y su hijo aparecieron tras la cerca eléctrica. Hubo un silencio descomunal, don Lucho y aquel hombre se miraron fijamente por unos segundos, como si se conocieran o tuvieran alguna cuenta pendiente. Empezó a caer una leve lluvia que sirvió como excusa para que aquel misterioso personaje me dijera: "Mi muchacho, hablamos luego, a nadie le gusta mojarse". Dio media vuelta y se fue. Corrí hasta donde don Simón, el dueño de la finca aledaña, y le pregunté si conocía a aquel hombre, pero lo único que me dijo fue que no volviera a trabajar en esa vereda. Lo dijo en voz baja y mirándome a los ojos. Se me estremecieron los huesos porque Don Simón siempre habla duro y su mirada estaba lejana, como si pensara en el más allá. También me dijo que lo mejor era que yo me buscara un trabajo en el pueblo, si es que realmente necesitaba dinero.

Al día siguiente fui a la plaza, a ver si alguien me daba trabajo, pero a nadie le interesaba contratar a alguien tan joven y flaco, o bueno, eso es lo que yo pensaba. Mi papá me dijo que si lo llamaban a joderle la vida del colegio no me iba a dejar trabajar, y que ya había hablado en el supermercado para que me dejaran ser ayudante en las tardes. Yo estaba muy contento porque ahora sí iba a poder comprar una ropa bien bacana y una gorra para que Tania me siguiera contestando cada mirada con su hermosa sonrisa.

En el supermercado hacía varias cosas, entre ellas, domicilios, dependiendo de lo lejos iba en bicicleta o a pie. El miércoles, como a las siete de la noche, escuché antes de salir a entregar un pedido que

alguien había colocado un letrero grande en la carretera que decía: "Río Tigris", a lo que mi jefe le contestó: "Debió ser el ejército que ayer se fue del pueblo sin avisar". Salí rápido caminando a llevar el pedido a la casa de don Arbei, uno de los clientes del supermercado, pero cuando entré reconocí el olor que bailaba en el aire. Vi nuevamente las botas brillantes y ese enorme bigote, pero antes de poder dar vuelta para irme por donde venía, sentí la mano de ese hombre en mi cuello, me empujó con gran fuerza hacia adentro, yo no entendía nada y nadie podía hablar, o eso parecía. Nos sacaron a la calle, éramos seis contando a un profesor de mi colegio y a don Arbei; ellos eran como ocho o más, nos arrodillaron a mitad de la calle. En medio de todo, lo único que pasaba por mi mente era volver a ver a Tania y decirle lo que sentía por ella. Mientras tanto, veía cómo uno a uno iba cayendo desplomado en el piso, en un charco de sangre, y justo ahí entendí que Tania estaría en mi corazón, siempre.



E VE NTOS

CUBIERTOS

gracias a la iniciativa de la docente acerca de convertir un cuaderno de creación en el lienzo perfecto para plasmar toda idea creadora durante el semestre, se llegó a tal punto que dicho cuaderno fue visto como un repositorio artístico en donde están consignadas diferentes opiniones, crónicas e incluso sueños, pero con un estilo estético llamativo y una pulcritud exagerada en cuanto a la presentación de cada trabajo.

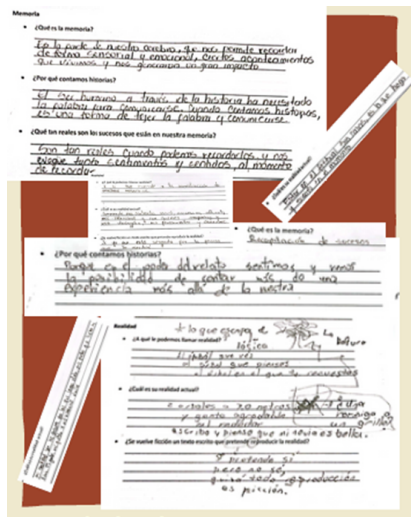
Adicionalmente, la importancia que tienen los sueños también tuvo presencia dentro de la clase de taller de creación y análisis estético, pues hubo una actividad en la cual un puñado de estos fueron expuestos de manera literaria y artística, en donde salió a la luz la capacidad que tienen los estudiantes para convertir un sueño al dormir en un cuadro para enmarcar.

Asimismo, la poesía concreta también desbordó los causales

de creatividad dentro de la clase, y trajo consigo diferentes obras construidas con letras pero que en su estructura le daban forma a los gustos y preferencias de cada estudiante, quienes a partir de una imagen elaboraban un poema y así transmitían una realidad por medio de una hoja en la cual se presenciaba la poética, pero esta vez sumergida en diferentes figuras que se encargaron de adornar algunas páginas del cuaderno de creación y, además, engalanaron las sesiones de clase con su exposición ante toda la plenaria, pintando así un salón de clases con los colores de la creatividad y además sombreando cada sesión con obras artísticas diferentes, para así terminar de componer una obra de arte que se plasmó en un taller de creación.

Fue así como las sesiones de taller creativo y análisis estético se convirtieron en un espacio en donde los límites no

tenían cabida dentro ni fuera del aula, pues en esta asignatura la mente y la imaginación pudieron ir a los lugares y recuerdos más extraños, que finalmente fueron retratados con letras e imágenes. Además, temáticas como la belleza, lo sublime, lo feo, etc., también se encargaron de aportar ciertos saberes teóricos, los cuales ayudaron a construir el camino que se quería recorrer por parte de cada estudiante, para que así todo trabajo pudiera tener en su contenido una pizca de belleza que con el talento se convertiría en arte. Y así, finalmente, se logró que un taller de creación en verdad cumpliera con el objetivo de que sus estudiantes creen, y, asimismo, que el análisis estético permitiera que toda obra presentada en cada cuaderno cumpliera con los requisitos y los parámetros para ser agradable para la mirada y bello para el arte.



Festival Sin Razas vol. II

Por *Natalia Muñoz*

El Festival sin Razas vol. II es un festival de autogestión que nace de la idea de expresar la necesidad social de eliminar barreras simbólicas y unirnos a partir de la música, la poesía, encuentros editoriales y como no, un poco de guarapo para el frío. Esta edición se realizó el 22 de octubre del 2022 en la plazoleta del Acueducto, un sábado acompañado de nubes cargadas y rayos paralizantes

que retrasaron la planeación del evento, sin embargo, no lo canceló o aplazó, las ganas y el compromiso con las colectividades y los territorios lograron mantener el ambiente de festival y las voces activas, tanto para cantar como para gritar en contra de las injusticias y las discriminaciones de cualquier tipo.

En el Festival encontramos emprendedores vendiendo comida de diferentes tipos, fundaciones recogiendo alimento para animales que no han sido adoptados o que están en la calle, y algunas revistas independientes como La Anticosa, Pequeños Relatos haciendo un taller gráfico con los participantes y, claro, nosotros el Grafógrafo.

En esta edición tuvimos la oportunidad de participar con un taller de escritura creativa, el cual, por supuesto tuvo que adaptarse a los cambios que surgieron en la logística y

aunque esto no impidió que tuviéramos resultados interesantes, sí cambió el producto que esperábamos obtener, pues por cuestiones de tiempo y del clima, no logramos concluir con una pieza completa de escritura, pero sí recolectamos las ideas y previas a un posible relato que no solamente darán ideas y posibilitará el ejercicio creativo a los participantes, sino que además nos brinda unos conceptos colectivos alrededor de los territorios y de dos fuentes de creación, la memoria y la realidad.

Entonces, el taller se componía de tres partes, la primera estaba centrada en la reflexión a partir de seis preguntas sobre la memoria y la realidad, tomando a estas dos como fuente de creación, luego, la segunda parte consistía en crear los personales y el escenario teniendo en cuenta acontecimientos reales de los territorios (tema importante del

festival), para finalizar con un relato. Sin embargo, solo concluimos la primera parte, no sin lograr uno de los objetivos de esta intervención, y es encontrar valor en la memoria y en su papel en la construcción social de los territorios y de la colectividad.

Es así como, entre todos los participantes se respondieron las siguientes preguntas:

- ¿Qué es la memoria?

Recuerdos, emociones, olores, eventos, tiempo, experiencias, propiedad, reconstrucción, acontecimientos y todo ello impactando el presente personal y colectivo.

- ¿Por qué contamos historias?

Para preservar los valores, memorias, tradiciones y antepasados de una sociedad. Construyen civilizaciones y las encaminan. En las historias se pueden contar experiencias que van más allá de las propias, aunque también nos permiten

contar lo que somos con nosotros y con los otros. Por tanto, las historias son tejidos de palabras que nos permiten entrelazarnos con las palabras de los demás.

- ¿Qué es la realidad?

Experiencia personal, física, emocional que se comparte con los demás y que a veces, escapa de la lógica, pues no se mantiene, se modifica, se moldea, y se significa a través de la reconstrucción de memorias.

- Algunas realidades actuales Metas, duelos, el pueblo, ideologías, comunidad, árboles, novias bellas, emociones, las vivencias, una realidad es que se descubre y por tanto se vive.

Entonces, a través de la escritura encontramos pistas y abrimos caminos sobre las percepciones que se tienen de colectividad, y de la forma en la que se comparte la realidad desde los territorios y claro, desde las diferencias, poniendo un peldaño en un gran ejercicio

conjunto que es la escritura de la historia, y la utilización de fuentes creativas como la realidad y la memoria individual para la construcción la memoria colectiva.



Premiación del XII Concurso de Cuento breve y Poesía grancolombiano

Por *Paola Bernal*

El 10 de noviembre de 2022 se llevó a cabo la premiación del XII Concurso de Cuento Breve y Poesía Grancolombiano, un evento institucional de la Universidad La Gran Colombia coordinado por la Facultad de Ciencias de la Educación, en especial por la Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, y apoyado por la Vicerrectoría de Desarrollo

académico, la Vicerrectoría de Gestión Financiera y la Dirección de Permanencia y Graduación. El objetivo del concurso fue promover y difundir las destrezas de escritura creativa en los géneros de poesía y cuento breve con los que cuentan los estudiantes, los profesores y los egresados de la universidad.

De esta manera, el evento inició con los actos protocolarios para dar paso a las palabras del vicerrector de desarrollo académico, Doctor Mario Camilo Torres Suárez, quien aprovechó su intervención para felicitar a cada participante del concurso por aceptar el reto de sentarse a escribir y permitir ser leído. Asimismo, las palabras de la directora de la oficina de egresados Gilma Guerra Herrera apuntaron al mismo sentir, añadiendo, además, la importancia de mantener una relación con los egresados y manifestando su

agradecimiento hacia ellos por involucrarse en eventos de su alma mater, ya no desde el papel de estudiantes sino desde el papel de profesionales y colegas.

Seguido a estas palabras de bienvenida, la premiación contó con la participación especial de la escritora Liliana Marcela Marentes, quien dialogó en un conversatorio junto con dos integrantes de la revista Grafógrafo y presentó ante el auditorio Julio Cesar García su obra Como si fuera mi alma. Además, respondió algunos interrogantes guiados a su quehacer como profesora y brindó consejos, a propósito del evento, para los nuevos escritores y para quienes le apuestan a tal arte, recordándole a los participantes del concurso que todos eran ganadores por el hecho de escribir, de dedicar parte de su tiempo a eso y también por tener la valentía y el valor de enviar sus textos para que

fueran evaluados bajo distintos filtros.

Sin más preámbulos, al terminar la entrevista con Liliana Marentes, llegó el momento de la premiación, tan esperada, para los escritores participantes allí presentes. La profesora Katherine Buitrago fue la encargada de explicar la dinámica, contextualizando al auditorio sobre la cantidad de propuestas que llegaron: un total de 92 textos, 41 pertenecientes al género de poesía y 51 correspondientes al género de cuento breve, los cuales fueron filtrados por 11 evaluadores para concluir con 3 textos finalistas en cada categoría.

A los primeros lugares de cada género se les otorgó la suma de trescientos mil pesos (\$300.000) redimibles en un bono para compra de libros junto con un diploma de acreditación. A quienes ocuparon el segundo lugar se

les brindó un bono de doscientos mil pesos (\$200.000) para compra de libros y un diploma de acreditación. Por su parte, quienes consiguieron el tercer lugar se llevaron un diploma de acreditación más un ejemplar de la obra *Como si fuera mi alma* de Liliana Marentes.

En la categoría de poesía, el tercer lugar fue para Ileana Trujillo Vela, egresada de Administración de Empresas, con el texto *Mujer entre olas*; el segundo lugar lo ocupó Juan Sebastián Martínez Méndez, estudiante de la Facultad de Derecho, con el texto *Ecuación*; mientras que, el primer lugar fue para Laya, egresada de la Facultad de derecho, con el texto *Obra Luna*.

Ahora bien, en la categoría de cuento, el tercer lugar lo consiguió el docente de la Facultad de economía Edgar Alberto Barón Poveda con el texto *Sueño inconcluso o tal*

vez *no*; el segundo puesto fue otorgado al egresado de Ciencias económicas con el texto *La regresión*; finalmente, el primer lugar lo obtuvo Andrés Felipe Díaz Velandia, estudiante de la licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, con el cuento *Te lo contó un pajarito por ahí*.

El evento terminó con las palabras de cada uno de los ganadores. La egresada Laya, de la Facultad de Derecho, expresó agradecimiento por permitir la participación de los graduados en estos espacios, además, contó brevemente su experiencia como escritora en la cual está acostumbrada a guardar sus creaciones para sí misma. Sin embargo, esta vez decidió asumir el reto de ser leída y los resultados fueron gratificantes. Por su parte, Andrés Díaz, desde una actitud de asombro y felicidad, manifestó agradecimiento por la oportunidad y extendió una invitación para aceptar el reto

oportunidad de ser corregido y leído.

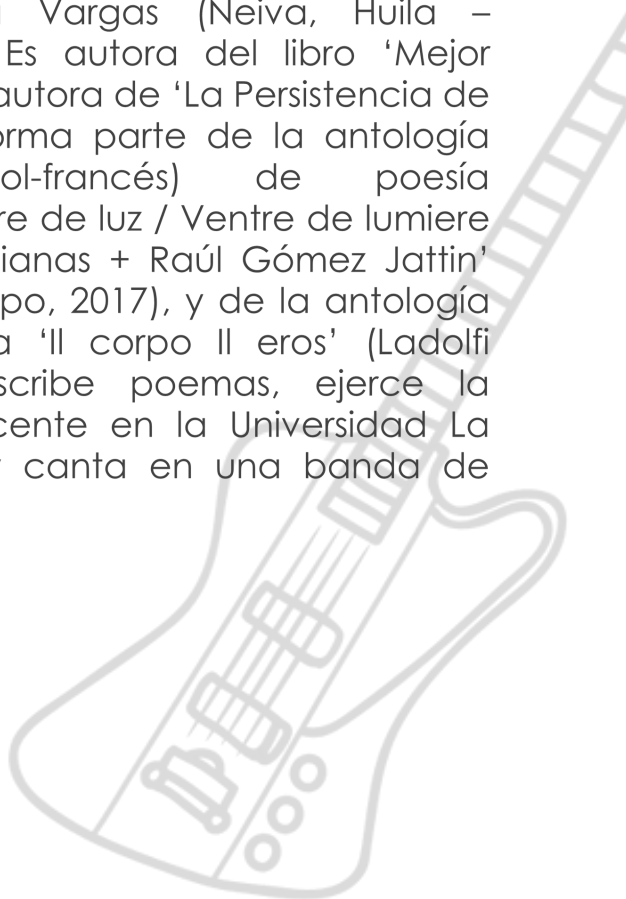
Estos discursos fueron complementados con las palabras de cierre de la directora del programa de Licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, Juliana del Pilar Santamaría, quien agradeció la participación de cada escritor y la presencia de cada oyente en el auditorio, incentivando una vez más a los miembros de la comunidad y a los egresados presentes a participar en este tipo de concursos y tomar riesgos que posiblemente no son comunes, dando así por terminado el evento.



EN
TRE
VIS
TAS

MARGARITA LOSADA: PUNK, POESÍA Y PEDAGOGÍA

Margarita Losada Vargas (Neiva, Huila – Colombia, 1983). Es autora del libro 'Mejor Arder' (2013), y coautora de 'La Persistencia de lo Inútil' (2016). Forma parte de la antología bilingüe (español-francés) de poesía colombiana 'Ventre de luz / Ventre de lumiere 14 poetas colombianas + Raúl Gómez Jattin' (Ladrones del tiempo, 2017), y de la antología Italiana de poesía 'Il corpo Il eros' (Ladolfi editore, 2018). Escribe poemas, ejerce la psicología, es docente en la Universidad La Gran Colombia, y canta en una banda de punk rock.



- **¿Cómo fue tu primer acercamiento a la poesía?**

Yo pienso que el primer acercamiento que uno tiene con la poesía es más experiencial que literario. Fue a muy temprana edad, pero yo pienso que fue más a través de imágenes o de relatos poéticos que yo empecé a acercarme a esas sensaciones que yo denomino como ‘sensaciones poéticas’ y, para mí, ahí llega la poesía a mi vida. Claro, como yo empecé a darme cuenta de que esa relación o de que esas sensaciones estaban directamente relacionada a expresiones literarias, como los cuentos, empiezo a buscar y, por fortuna, en la biblioteca de mi casa había opciones de poetas para empezar a leer poesía como tal. Pienso que ‘Las mil y una noches’, son muy importantes, las tengo como una referencia muy puntual. No son poemas, pero casi. Entonces, es por las lecturas y por la relación experiencial que yo establezco a partir de esas lecturas con lo que yo, con el tiempo, denomino o denominé poesía.

- **¿Qué incidencia tiene la poesía en tu vida? ¿Por qué la consideras tan importante?**

La poesía es importante porque se constituye, desde mi punto de vista, de lo abstracto. La poesía es, dentro de los géneros literarios, para mí, el modo de expresión que decodifica el mundo, que se anima a develar y a hablarnos de lo que subyace en las realidades, que se anima a permitirnos una forma u otra de ver y percibir las situaciones y las cosas. Por otro lado, todas las experiencias que la gente está teniendo constantemente están haciendo o creando poesía. El poeta es como un traductor del mundo; por ejemplo, una mirada se puede convertir en un acontecimiento para un poema. Entonces, está en todos lados y es vital.

- **¿Qué influencia tienen los viajes en la creación poética? ¿Cómo ha sido la recepción por parte de los lectores de tus**

poemas en las diferentes partes del mundo?

Son importantísimos. Primero, la poesía es un viaje. Todo el tiempo. Cuando te sientas a escribir un verso, ahí estás desplazándote a otro lugar y estás viendo una cosa, que todo el mundo ve de una manera, de una forma diferente. Ahí ya implica un viaje. Entonces, en sí el ejercicio de la escritura poética, cuando yo empecé a escribir poemas, que fue relativamente temprano, sentía que me desplazaba y transformaba una realidad. Y ya cuando los poemas empiezan a generar esa posibilidad de viajar, literalmente hablando, y desplazarte físicamente en nombre de ellos es una maravilla porque tienes dos opciones: la primera, ir conociendo otras voces poéticas, saber que estar escribiendo en Argentina, en Chile, en México, en Grecia, y tener contacto real con las personas que actualmente están escribiendo poemas; por otro lado, la experiencia del movimiento de ver otro mar, otro río, otra montaña y ver una versión distinta del mundo que uno supuestamente conoce. Entonces, no es lo mismo estar frente al Mar Egeo que frente al Mar Caribe, aunque en realidad sea una única cosa, hay allí experiencias particulares que se abren y por supuesto una inspiración también para seguir ampliando el contenido de lo que después se va a traducir en poesía.

La recepción ha sido muy sorprendente, yo soy la primera sorprendida con lo que pasó con esos poemas. La primera vez que yo aparezco en un periódico nacional, es cuando mi poema 'El origen del objeto' gana un concurso nacional de la Casa de Poesía Silva y yo jamás escribí para eso, ni jamás pensé que algo así fuera a pasar. Entonces, la mirada del lector es fundamental y es el que posiciona o no tu obra, o lo que tú emprendes a través del poema.

En ese sentido, la recepción ha sido sorprendente. Primero, porque mi intención estética apunta a reducir el lenguaje, mis poemas en su mayoría tienen menos de diez versos. Entonces le aposté a una

estética que quitara la grasa del lenguaje que tratara de instaurar imágenes más que palabras y discurso. Y esas imágenes... el lector mismo tendría que darle un sentido y un movimiento. Ya cuando empecé a escribir con una intención particular, porque al principio tú escribes simplemente, y escribes cosas horribles, pero cuando tú ya entiendes que la poesía juega un papel importante en tu vida, empiezas a asumir posiciones. Yo pienso que la poesía también es muy política en ese aspecto, asumes una posición frente a la vida y el mundo con tus poemas, los cuales se constituyen a partir de esa voz. Entonces me sorprendió muchísimo que mis poemas fueran traducidos al portugués, francés, inglés, italiano, hasta el turco. No sé cómo llegaron mis poemas hasta allá, fueron traducidos desde el inglés. Entonces, allí y en relación con la traducción, ¿ese poema en turco, hasta dónde sigue siendo mi poema? Aun así, la gente allá me ha escrito que los lectores de las revistas han conectado con los poemas. Es bellissimo y te anima a continuar.

- **¿Qué es importante en la escritura de la poesía? ¿Qué poema recomiendas?**

Yo pienso que lo más importante en la escritura de poesía es la disciplina. Para mí está completamente desvirtuado el tema de esa inspiración que llega. Sí, claro, hay una inspiración que llega, por supuesto, tienes que tener una sensibilidad particular y los sentidos muy despiertos para percibir una situación cotidiana: el señor que está taladrando el muro, todo mundo pasa y ve eso, pero el poeta, o la persona que escribe poesía más bien, tiene que tener la capacidad de ver una situación particular a partir de la cual construir un poema. En segundo lugar, siempre hay que tener un objeto en el cual consignar lo que estás sintiendo o pensando en este momento, eso es vital para plasmar lo que yo denomino el acontecimiento, el señor taladrando puede ser la herida del suelo. Pero es necesaria la

disciplina. Llegó esta imagen, ¿qué vas a hacer con eso? Solamente puedes hacer un poema cuando en realidad trabajas en él, tiene que ser un trabajo arduo y constante. Y ojalá el que escribe saque una porción de su día, todos los días, para sentarse a escribir. Si es para iniciarse en la poesía, yo recomendaría que se acerquen al ‘Albatros’, al ‘Barco ebrio’, a ‘En esta noche, en este mundo’, póstumo de Alejandra Pizarnik, y, obviamente, ‘La divina comedia’ y ‘Los cantos de Maldoror’.

- **¿De qué manera se pueden acercar los estudiantes de la Universidad La Gran Colombia al ámbito literario, no solo desde la recepción sino también desde la creación? ¿Cómo se pueden fomentar los proyectos literarios e iniciativas de creación poética al interior de la universidad?**

Yo estoy todo el tiempo utilizando la poesía para trabajar mis temas de las materias. Yo trabajo en un área que es transversal, que es el área de formación en investigación. Por ejemplo, en temas como sintaxis, semántica o fonética, utilizo poemas y les pido a los estudiantes que encuentren estos recursos lingüísticos en la poesía. Es una de mis estrategias desde la labor docente, estar incluyendo la poesía, que además es la Cenicienta de los géneros literarios a nivel comercial y cotidiano. La gente habla de cuentos, novelas, crónicas, obras de teatro, pero de poesía muy poco. La gente tiene en su cabeza a Rimbaud, Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, César Vallejo, Alejandra Pizarnik... y hay montón de gente, mucha más que ya está consagrada dentro del ámbito poético y que nadie conoce. Entonces, definitivamente pienso que en el espacio académico yo incluyo la poesía con los contenidos que veo dentro de mis clases. Por otro lado, hay que hacer una labor fuerte de promoción invitando a los estudiantes a que sean receptores y desde la creación, puedo dar clases que tienen que ver con producción del

lenguaje y dentro de las cosas que solicito, está el hecho de que utilicen figuras retóricas y elementos poéticos. La mejor manera de fomentar proyectos es a través de talleres de poesía, ya hay de fotografía, expresión corporal, música, pintura; en Bienestar Universitario debe hacerse, desde mi punto de vista, un taller de creación literaria.

- **¿Cuál es el poema de Margarita Losada que todos deberían leer?**

Me pones en una mala situación porque en este momento tengo mi libro que está inédito y publicaré el otro año. Del nuevo libro hay un poema que se llama 'Epifanía' que es un poema interesante y otros como 'Naturaleza muerta', 'Fragmento'. Si me pones a pensar en lo de antes, yo creo que 'Lamento' es un poema profundo. 'Ácido' también es un referente y... bueno, que los lectores escojan. Este año lancé un espacio en internet que se llama www.lugarpoema.co, es una tienda online de poesía en donde pueden encontrar todos mis poemas. Pero, además, hay un espacio que se llama 'otros artistas y escritores' donde se pueden leer a escritores que van llegando progresivamente. Lo que más me interesa es que hay un blog de 'poetas del mundo' allí mismo. Cada quince días publica un poeta diferente.

Los invito a todos a que vayan a la página, mis obras están ahí por si las desean adquirir, y en físico está 'Mejor arder', mi primer libro, en librerías como Luvina, Casa Tomada y Hojas de Parra.

IMPLEMENTACIÓN DE LAS MICRO-BITS EN PROCESOS DE ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE

En un mundo mediado por las redes, la globalización y la digitalización de la vida, el uso de herramientas digitales y de programación, para desarrollar procesos de enseñanza y aprendizaje, se vuelve una necesidad y una forma de innovar y reescribir la forma en la que se ve la educación y los espacios educativos. Atendiendo a la necesidad de crear nuevos espacios y formas de mediar la educación, tuvimos una conversación acerca de virtualidad, tecnología y Micro-Bits con la docente Katherine Buitrago, licenciada en Humanidades y Lengua Castellana, docente de la Universidad La Gran Colombia y Magíster en Educación Intercultural, Etnoeducación y Diversidad cultural.

- **¿En qué consiste el proyecto que usted se encuentra liderando?**

En la universidad La Gran Colombia, con la licenciatura en Humanidades y Lengua Castellana, estamos manejando un seminario llamado “Tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento”. El objetivo es utilizar diferentes herramientas digitales para fortalecer el diseño e implementación de ambientes de aprendizaje, sobre todo en términos de gestión y estrategias didácticas, asumiendo un discurso crítico frente a las ventajas y desventajas de estas herramientas en contextos educativos.

- **¿Cómo inicia el curso de Tecnologías para el aprendizaje y el conocimiento?**

Iniciamos el curso con la lectura de diferentes textos y el manejo de diferentes herramientas de las cuales muchos de los estudiantes desconocían, tales como: Wordwall, Live Worksheets y Workspace. Una cantidad de herramientas que existen hoy en día para fortalecer los procesos de aprendizaje en contextos escolares; razón por la cual iniciamos la lectura de los textos y la implementación del conocimiento para el uso de estas herramientas. Sin embargo, me di cuenta de que no solamente es necesario contar con el conocimiento a la hora de implementar diferentes estrategias o herramientas tecnológicas desde la virtualidad, sino que también tenemos que trascender en este proceso. Hoy en día, existen diferentes ONG 's, departamentos y diferentes entidades que fortalecen y apoyan todos estos procesos de formación docente, razón por la cual realicé una especie de acompañamiento con la entidad United Way Colombia. [Esta] es una entidad sin ánimo de lucro internacional, la cual maneja diferentes proyectos y programas en torno a procesos sociales y educativos.

- **¿De qué forma introduces el uso de estas herramientas de programación y tecnologías en el curso? ¿Qué tal fue la recepción por parte de los estudiantes?**

Con la entidad United Way Colombia lo que hicimos fue iniciar con el trabajo específicamente sobre el uso y programación de algo que se llaman las Micro-Bits. Sucede que, cuando empezamos a hablarle a los estudiantes al respecto, ninguno las conocía. Me sorprendí al respecto, debido a que, si bien es cierto que en su mayoría son nativos digitales, pues ese tema de ser nativo tristemente se queda solamente en el conocimiento de las redes sociales, pero no en un manejo o implementación de la tecnología en contextos laborales y, sobre todo en contextos educativos. Por esa razón vi la necesidad de iniciar este proceso de formación frente al tema de las Micro-Bits en acompañamiento de la entidad mencionada. El curso consta de más o menos 10 sesiones. Las sesiones se realizaron, específicamente, en el horario correspondiente en el que se brinda la asignatura. Organizamos el plan de trabajo con la entidad y con la profesional que organiza esta clase de formación y organizamos todas las sesiones e iniciamos. Hablamos, obviamente, con los estudiantes, les compartimos la propuesta, porque finalmente eso nos implicaba realizar unos cambios en la implementación del syllabus y sobre todo de la asignatura. Los estudiantes quedaron encantados con la propuesta [y] por esa razón iniciamos más o menos con este proceso desde el tercer y cuarto corte de la universidad.

- **Docente Katherin, háblenos un poco acerca del desarrollo del curso, sus temáticas y los alcances de la propuesta.**

Este programa consta de diferentes sesiones, tal como había comentado. Los estudiantes iniciaron con un acercamiento a programación básica, pero programación no digital. Es importante tener en cuenta que la programación o el uso de estas tecnologías

muchas veces está atado a diferentes herramientas y cuando no contamos con ellas creemos que no se puede realizar, y pues es una idea que no corresponde. Por esa razón iniciamos con esto. Además, son una serie de ejercicios que les ayudan a los estudiantes a conocer maneras básicas para hacer la programación. Ya cuando los chicos iniciaron en el proceso de comprender qué es este tema del lenguaje de programación, sobre todo, en términos no digitales, ahí sí nos adentramos como tal a la programación de la Micro-Bit, por medio de una página destinada para este proceso.

- **¿Qué es la Micro-bit?**

Es como una minitarjeta digital inteligente, que tú puedes programar para que te apoye en diferentes funciones. La tarjeta se programa a través de la página web de la Micro-bit, es totalmente gratuita.

- **¿Cuál es el proceso de programación de la Micro-Bit?**

Los chicos ingresaron y empezaron a explorarla y a implementarla por medio de unos retos. La idea era que se les entregaban diferentes problemáticas sociales para que ellos pudieran programar la Micro-bit y dar solución a las problemáticas. Todo el material del proceso fue enviado a los estudiantes a sus correos electrónicos, para que esto también les sirva más adelante en la implementación de estas didácticas. Luego de que ya los estudiantes adquirieron este nuevo lenguaje de programación, lo que hicimos fue que ellos debían pensar un proyecto en el que se usará la Micro-Bit para potenciar procesos en torno a temas educativos, sobre todo, lo que nos compete a nosotros en el programa de Humanidades y Lengua Castellana. Hubo muchos proyectos interesantes. En este momento, recuerdo específicamente dos: uno que buscaba poder disminuir los altos índices de contaminación auditiva que a veces hay en los

entornos escolares. Entonces, los chicos lo que hicieron fue programarla digitalmente con el fin de que la Micro-Bit, cuando escuchara que se sobrepasan ciertos niveles de sonido, comenzará a informar a los estudiantes de la clase que debían hacer silencio. Esta implementación también ayuda a los profesores, pues no se malgastan la voz con el: “Silencio, silencio, silencio”.

Otro proyecto fue la enseñanza del alfabeto a través de las Micro-bit, bastante interesante. La idea es que el alfabeto les pudiese salir a los estudiantes y el sistema consiste en que la Macro- Bit tiene dos botoncitos. Entonces, digamos que le decían la palabra “avión”, entonces les sale una de las letras en la pantalla y si esta era correcta ellos podían oprimir “a” o “b”; o si estaba incorrecto pues alguna de las opciones que habían dispuesto. Finalmente, ahí (en la pantalla) se podía ver si realmente lo habían hecho bien o mal, porque los estudiantes finalmente la programaron de forma tal que, si estaba bien la lección del estudiante, le salía bien una “x” o un “chulito”; o una carita feliz una carita triste, porque todo eso se puede programar.

- **¿Cómo acceden los estudiantes a las Micro-Bits?**

Bueno, finalmente todo este proceso fue mucho más digital, para el acceso directamente a las Micro-Bits, esta organización internacional me apoyó para poder entregárselas a los estudiantes. La Micro-Bit les llega la casa y la idea es que ellos inicien o más bien continúen con el tema de la programación, pero ya en vivo y en directo.

DAVID REYES Y LA NARRACIÓN ORAL

David Alejandro Reyes Quintero viene de un hogar donde el verbo amar fue bien conjugado. Tiene 33 años a sus espaldas, es poco tolerante a la frustración y sufre de musofobia y tripofobia. Estudia Literatura y Lingüística en la Universidad La Gran Colombia. Narra cuentos e historias hace 10 años. Actualmente es narrador del Chorro de Quevedo y pertenece al semillero *Entre Comillas*, dirigido por el profesor y, por antonomasia, gran amigo el señor Freddy Ayala. También participa del colectivo de narración oral *La Parla*.

- **¿Cómo fue tu primer acercamiento a la Narración Oral?**

Bueno, echando memoria fue algo muy chistoso porque vi a una chica en la trece, ahí donde venden celulares; yo tenía unos amigos que vendían celulares, los arreglaban y bueno, ella llegó y me preguntó: “¿David, tiene cien pesos?”, y yo: “No, no nena, no tengo cien”. La nena me miró y me dijo: “Uish, qué paila de man, no tiene ni cien pesos en el bolsillo”. Y eso me quedó como ahí taladrando la cabeza, entonces yo: “Uy sí, qué paila, soy muy paila, ¿qué puedo hacer para ganar dinero?”. Entonces, me fui meditando en mi pobreza y, cuando llegué a cierto lado de ahí de la trece, recordé que yo años atrás me había subido con mi primo y habíamos cantado Mientes tan bien, de Sin Bandera, obviamente con una voz de tarro, y bueno, nos habían dado dos mil pesos esa vez y yo: “Uy severo, bueno, bacano eso, pero, ¿y qué?, yo no me voy a subir a un bus a cantar, otra vez”. Entonces, recordé que en octavo me habían llevado al parque Lourdes y había visto los narradores que antes estaban allí. En ese momento, recordé mucho a Julio Rodríguez y recordé que me gustaba mucho lo que vi y entonces yo: “¡Ah, yo también puedo hacer lo mismo, pues creo poder hacerlo, ¿no?”. Entonces, el fin de semana me aprendí un cuento. En sí, era una obra de teatro que se llama Dos niños en el parque creo que es de Ciro Mendía. Me aprendí la obra y me dije: yo voy de una a narrar. Le comenté a mi madre, ¿no? Te estoy hablando de aproximadamente hace diez años. Mi mamá: “Pues mijo... pues va a narrar, ¿en dónde?”. Yo: “¡Mamá, la plata está en los buses, los buses!”. Mamá: “Am y bueno, ¿cómo le ayudo?”. Mamá es mamá, siempre ayuda... Yo: “No, pues mamá, es que a mí me da pena subirme a los buses, entonces, gásteme ahí unos bombombunes y yo le doy los bombombunes al conductor”. Mamá: “Listo”. Y compró eso. Y llegó el día, entonces cogí la ruta hacia la ochenta y cinco, la ciento ocho. Cogí el bus y cuando iba a Teusaquillo me dije: aquí

fue. Me paré a narrar el cuento y me dio nervios y me bajé y no tenía más para el transporte, ni nada. Y yo dije: no, pues tocó hacer lo que vine a hacer o devolverme a pie. Ahí paré otro bus y le entregué el bombombun al conductor, comencé a narrar y ahí fue mi primer acercamiento a la narración oral. De mi parte, o sea yo como actor, como receptor de esto, fue por esa vez que del colegio; nos llevaron y en ese bus, que iba con mis amigos, vi ese hombre narrando y yo: “Uy severo narrar”. Y mis compañeros: “Ay buena, se va a copiar, no puede hacer algo nuevo”, y yo pues quedé siempre como con esa vaina.

- **¿Qué incidencia tiene la Narración Oral en tu vida? ¿Por qué la consideras tan importante?**

La narración oral es importante porque, primero, es el arte de la palabra: la oralidad. Uno hace uso del lenguaje y la comunicación, y allí se puede plasmar la visión de mundo que tiene el artista, generando un cambio; porque eso también es lo que intenta hacer la narración oral, aportar un cambio social, así sea desde la narración o la comedia, desde donde sea. El arte lo que quiere es eso, generar un impacto tan grande que comienza a provocar cambios. Me atrevería a decir que hay una diferencia entre contador de cuentos y contador de historias: un contador de cuentos narra el cuento, pues según mi perspectiva, tal y como es; hace unas adaptaciones, pero está muy sujeto al texto. Mientras que el contador de historias tiene más enmarcadas las historias, cargado de un contexto social, una fecha, una anécdota, y esta última puede convertirse en historia. ¿Por qué es importante? Porque ahí también se plasma la tradición. Hay varios cuenteros o narradores que tienen varios textos o que narran historias de sus antepasados. Ahí hay tradición y eso es muy desconocido por las personas. Hay mucha gente que dice que la narración oral no sirve para nada y pues, depende del artista que lo

haga. Pienso que hay formatos que no aportan, pero el arte que nosotros manejamos, me refiero a los cuentos que trabajamos en el Colectivo La Parla, el semillero Entre Comillas, con Freddy Ayala, todos quieren brindar un cambio, un aporte a la sociedad.

- **La participación en el semillero “Entre comillas” liderado por Freddy Ayala, ¿en qué medida le ha aportado al surgimiento de proyectos e iniciativas al interior de la universidad?**

Bueno, el semillero nos ha brindado la oportunidad de lograr hacer lo que nos gusta. En mi caso, he visitado varios colegios, he llevado mis historias. Incluso, no solo manejamos la narración oral, sino el teatro también y eso provocó un impacto; se vio cuando hicimos una obra que se llamó El Reloj. Muchos estudiantes quisieron entrar y volver a gestar. El semillero ha tenido bastante relevancia, a diferencia de otros semilleros, porque nosotros tenemos la oportunidad de salir a mostrar en colegios y universidades. Yo he ido a representar el semillero y el Colectivo La Parla en Santander, en Chaguaní y en Neiva. El impacto no solo es en la capital, sino también en las periferias, y yo pienso que eso debe ser motivante para los otros semilleros. Porque la misión del semillero de una universidad es expandir lo que sabe y lo que conoce. Nosotros, como licenciados, debemos mezclarnos con otras personas, pero pues si todo se vuelve del interior y gestionando solo para el interior, ¿cuál es la idea de hacer esto, no? Y eso es lo que aporta el semillero Entre comillas.

- **¿Cómo ha sido la recepción por parte de los estudiantes de la Universidad La Gran Colombia con los proyectos que lleva a cabo La Parla dentro de la universidad?**

Bueno, el Colectivo La Parla ha tenido una gran presentación en la

universidad, y ese día que logramos estar fue muy bonito. A las personas les gustó y tuvo una acogida muy bella. Sin embargo, yo suelo mezclar mucho La Parla con el semillero porque estamos muy unidos, muy vinculados. La acogida del público ha sido muy buena dentro de la universidad y también uno ya va cogiendo cierta fama, popularidad, y se va convirtiendo en una figura pública sin querer serlo. Y eso ayuda a que: “Uy vea, ay, yo estudio con él... ¡Ay, hola, me gustan tus cuentos!”. Y entonces, eso hace que uno conquiste un poco más el público y puedo destacar el caso de una niña que me impactó mucho que se llama Sofía, lo que ella hizo a mí me gustó. Lastimosamente, el artista contemporáneo tiene su mundo dividido y es entre el trabajo y su arte, porque... esto va a ser un poco pretencioso, pero mucha gente me pregunta: “David, ¿usted cree que podrá vivir de su arte?”, y pues yo llorando los miro, y me seco mis lágrimas... Con billetes de cincuenta mil... Ja, ja, ja.

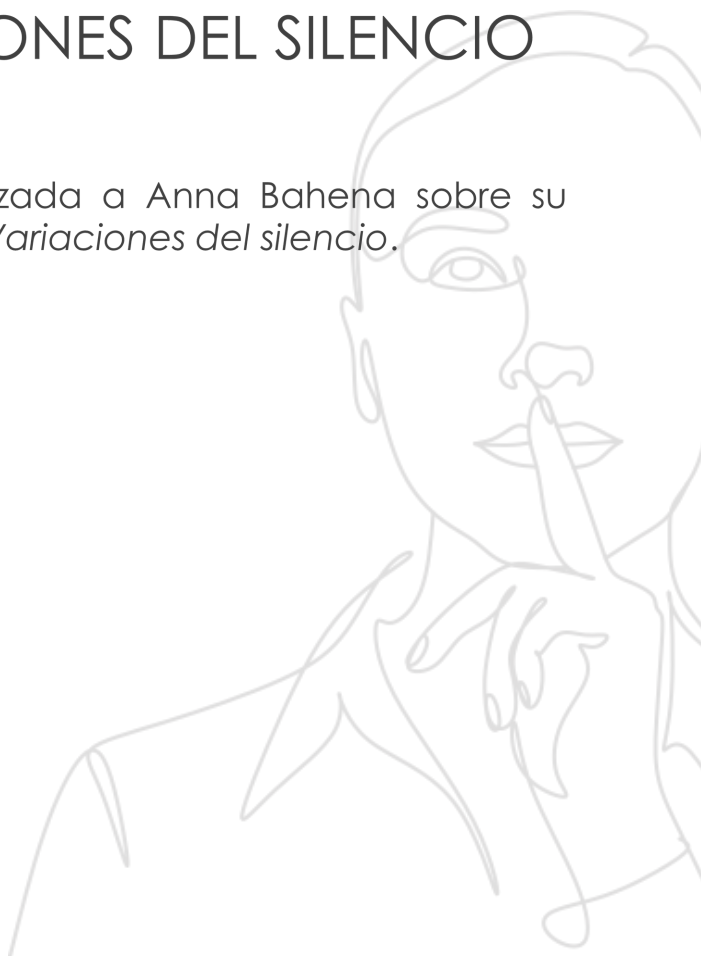
- **¿Cómo se ha planeado el fomentar la participación de los estudiantes en el semillero y en estos proyectos artísticos?**

Bueno, todo es por medio de la muestra. Cuando uno muestra un producto, se quiere hacer una réplica de lo mismo y la idea es hacerla superior. Cuando terminamos lo de la obra de El reloj, digamos que fue lo último que se hizo, a muchas personas les gustó. [Decían:] “Ay yo quiero participar en el semillero”. Pero vuelve y juega lo mismo: el tiempo. Es muy complejo adaptar tiempos para que los estudiantes se puedan acercar a estos trabajos. Sin embargo, por la parte de la cuentería también muchas personas ven el acto y quieren hacer la réplica porque les gusta, porque sienten que también pueden, porque creen que de algo les servirá. Yo creo que el arte, en sí, sirve también para salvar mi vida, para contar mi vida. Las personas ven eso y quieren lo mismo. Hay cierto grado de

popularidad en todo esto que uno hace, pero hablo por casos particulares como el de Wendy Y Dania, que ellas con el semillero han sido muy firmes, muy fieles y hacen todo del “arte por el arte”. A ellas económicamente no les está brindando nada, pero aman tanto el arte que quieren seguir y hacen propuestas. Otras personas, por ende, a la primera caída desertan. Siento que eso, de alguna manera, va depurando a las verdaderas personas que quieren participar de estos proyectos. La única forma que nosotros hacemos para que se fomente esto, es hacer muestras. Uno muestra lo que ha hecho, lo que ha trabajado y lo ha hecho bien, que la gente le gusta y dice: “Uf, yo quiero hacer lo mismo”. Y sí, sí ha sucedido.

VARIACIONES DEL SILENCIO

Entrevista realizada a Anna Bahena sobre su vida y su libro *Variaciones del silencio*.



- **¿A qué edad empezó a escribir estos lindos poemas y cuál fue su motivo para iniciar su carrera?**

El proceso de descubrir el don de la palabra fue a partir de la edad de diecisiete años. Rememorar esa época es un acto melancólico puesto que, para ese tiempo no se contaba con la tecnología que hoy permite generar diversas formas de interacción con otras personas, con el mundo en general. Para ese tiempo se generó un vínculo afectivo con una persona que tenía el gusto por el arte de la pintura y de la lectura. Esta relación fue construida a través de la palabra escrita y fueron tres años dentro de los cuales existió una correspondencia bidireccional donde se constituyó un mundo simbólico, lleno de imágenes, figuras y personajes siendo los dos protagonistas de una historia de amor idealizado, adolescente. Fue en la construcción de ese mundo simbólico donde comenzó un intercambio de cartas, las cuales contenían en un lenguaje propio la historia de un amor universal, era una forma de amor a la palabra que nos constituía como dos seres humanos, en el afecto, en la amistad, en el mismo amor, en el deseo, en el dolor, en el desamor y finalmente en el desapego. Aún de esa historia conservo las más de cien cartas enviadas de su parte siendo esa experiencia desde el lenguaje escrito lo que incentivó en mí la pasión por la poesía.

- **¿Los poemas van dirigidos a alguien, a sucesos de su vida, o simplemente nacen como una inspiración sin razón aparente?**

Para mí escribir un poema es lograr tramitar aquello que habita dentro de sí. Es darle forma a un sentir que está latente pero que, en muchas ocasiones, como no ha nacido y no le hemos permitido ser, no puede existir. El poema entonces en sí es un nacimiento que nos posibilita expresar lo que no tiene nombre, nos permite contemplar la existencia desde ese ser parte de la vida, esas palabras dirigidas a

ese alguien a quien se remite, a esa situación que nos conmueve, a ese amor que late y nos inquieta en un cruce de miradas, a ese dolor que necesita hacerse verbos y palabras, es como una necesidad que se convierte en una razón misma para nombrar la existencia, nuestro paso por el mundo.

- **¿Qué es lo que más se le dificulta cuando escribe?**

En alguna oportunidad estando en un recital donde hubo presencia de algunos niños y niñas, uno de los presentes y con un sentido de pensamiento crítico nos realizó una pregunta que indagaba frente al qué hacer ante un “bloqueo del escritor”. En ese momento, creo que las palabras fueron pocas para responder dicha pregunta, te cuestionas entonces: ¿Qué se hace cuando se no se tiene control de las palabras en un tiempo y espacio determinado? ¿Qué se siente no encontrar la manera de traducir un sentir y darle forma poética? Considero que la respuesta está ahí, en la dificultad de encontrar las palabras para traducir el silencio, para darle forma a lo que quiere ser nombrado, pero sucede que no las encuentras. Que sabes que están ahí a punto de nacer pero que a veces el dolor, la soledad, los silencios, la forma de los días se perciben tan fuertes que ni siquiera las palabras alcanzan para pronunciar aquello que se concibe dentro de sí y ahí viene la espera, una espera que genera angustia, una espera que invade muchas veces los minutos, las horas o los días hasta que finalmente las palabras se conjugan entre sí permitiéndonos vaciar ese ahogamiento dando paso al nacimiento del poema.

- **¿Cuánto tiempo toma para escribir, editar y publicar los poemas?**

Yo pienso que el tiempo no es medida cuando lo que se hace en este caso desde el arte poético parte de una pasión. La poesía nace en

cualquier momento del día o de la noche, nace en compañía o en soledad y de esa manera he aprendido a respetar cada forma de los poemas que he escrito. Frente a las ediciones y publicaciones han llegado por sí solas y esto ha sido gracias a las personas a las cuales mi nombre o mis actos poéticos han llegado de alguna manera, como si anclaran en algún puerto para quedarse y se han quedado allí. Han sido publicados, han sido editados, han sido convertidos en cuentos, les han agregado palabras para que otras personas los entiendan o los vivan desde otras narrativas y eso hace más interesante el arte de la palabra que me habita. Puesto que a través de ella hay vida transformada más allá de lo que implica la publicación o la edición en sí.

- **¿Qué incidencia tiene haber nacido en Riosucio, Caldas, en la literatura que escribe?**

Es cierto que tuve la riqueza de haber nacido en la denominada cuna cultural de Caldas, pero además tuve la fortuna de tener una mamá que dentro de sus proyecciones personales siempre me inculcó el gusto por el arte. Evoco recuerdos desde muy pequeña donde mi madre me llevaba a los Encuentros de la Palabra, evento cultural que al día de hoy cuenta con treinta y ocho versiones y de las cuales durante cinco años he estado liderando su proceso cultural como directiva de este evento que se ya institucionalizado que se realiza en Riosucio. Sin embargo, para llegar a ser quien soy hoy, desde pequeña tuve que sentir los pinceles llenándome de colores la piel, experimenté la belleza de convertirme en mariposa para jugar con otras niñas y niños en los parques, asistí a talleres literarios dictados por importantes poetas convocados al Encuentro de la Palabra donde comprendí la magia del crear lugares soñados e inalcanzables partiendo de una imagen desconocida como el “teotecrillo”. Aprendí a ver más allá de las palabras en las pinturas de los artistas

asistentes, conversé con escritores, acompañé galas de poesía y me involucré con los libros de aquellos ponentes que dejaron su huella invaluable entre estas calles. El Encuentro de la Palabra y posteriormente el nacimiento de Sociedad Utópica, grupo cultural que conformamos en mi adolescencia y donde hice mis primeros recitales en el municipio me ayudaron a fortalecer mi identidad no solo como riosuceña sino como poeta nacida en Riosucio a quien desde sus inicios en este arte apoyaron los ideales de construir sociedad a través de la expresión literaria y mi forma de ver el mundo.

- **El silencio puede ser entendido como la ausencia de sonido, como la abstención de fonemas, pero también como un recurso más de la comunicación. Su libro se llama *Variaciones del silencio*, ¿este silencio se enmarca en alguna acepción mencionada? ¿O es este título la creación de una imagen poética que nos habla de otro significado?**

“Silencio/yo me uno al silencio/yo me he unido al silencio y me dejo hacer/me dejo beber/me dejo decir”, diría Alejandra Pizarnik en su obra poética. Y es que el silencio varía acorde a nuestra relación con la existencia. Así como no hay dos atardeceres iguales, no hay dos soledades iguales, no hay dos silencios iguales. Cada silencio tiene su propia forma de hacerse palabra y reflejarse en el espejo del mundo o de unos ojos que lo encuentran en este caso de leerlo en forma de poema. La variación del silencio son las palabras que tomaron vida para darle vida al libro que lleva este nombre y dentro del cual se viven experiencias desde el silencio, los diálogos con la soledad y la sombra, las expresiones exploradas del asombro, los paisajes de la memoria entre otros. La variación del silencio nos habita a cada uno por igual, pero estamos convocados a encontrar las palabras para equilibrar su presencia y su sentido partiendo del

lenguaje, de la creación poética.

- **La sombra y las sombras son palabras recurrentes en sus poemas, en algunos se podría interpretar como un personaje secundario, en otros como el protagonista y en otros como un sustantivo común que acompaña la atmósfera de la escritura. ¿Nos puede contar un poco más sobre este concepto y la importancia que tiene en su libro?**

La poesía generalmente se escribe en soledad, sin embargo, para realizar este ejercicio en soledad existía una necesidad de un diálogo con un otro ilusorio. De ahí que en el crecimiento literario fue naciendo la importancia de los diálogos con Sombra. Un personaje sensible que cumple la función de estar presente, sentada al lado mío, pero quien solo escucha lo que quiero nombrar. Hay poemas en los que discuto con ella por ejemplo Sombra de Viento: “Salí de casa luego de una discusión con mi Sombra/Quise apartarla de mí/hacerla silencio y algunaforma de mi olvido/Ella me tomó por sorpresa y me lanzó un golpe/que atravesó mis venas./Yo respiré profundo/y la miré a los ojos/con el dolor del amor que tienen dos amantes/cuando se alejan./Pensé en regresar y hacerla mía/pero mi sombra había muerto aquella tarde/y con el consentimiento del amor que profesaba/el alma de mi sombra era de viento/que cantaba una canción de cuna en mis entrañas./ o el poema la Fuga: “No haynadie/ni siquiera Sombra está sentada en la ventana/ no hay rastro de cualquier cosa/la inmensidad es simplemente la apariencia de una ausencia cercana. /Aquí el silencio. /Aquí la transparente huida de la muerte.” De ahí que considere que en mi vínculo con Sombra hay un puente de palabras que suplen de formas, paisajes y de símbolos las Variaciones del silencio.

- **En la poética del espacio, Gastón Bachelard describe a la**

casa como unidad y complejidad fenomenológica en la que se brindan tanto imágenes dispersas como un cuerpo de imágenes que, junto con la imaginación, aumentan los valores de la realidad. Ella, en sí misma, es un cosmos, pues cada rincón guarda una parte muy importante de nosotros, los secretos en los cajones, el inconsciente en el sótano, la infancia en lo que queda impregnado del nido, entre otros. En ese sentido, ¿podríamos decir que su libro, *Variaciones del silencio*, tiene todas las partes de su casa?

La poesía es un acto de amor a la vida, pero también considero que la poesía está cargada de símbolos que contienen toda una estructura de nuestro inconsciente. Pasa ocasionalmente que con hilos de palabras se tejen los poemas y luego cuando este poema se lee por tercera vez hay algo en su sentido que dice más de lo que realmente se quiso decir. De ahí que cada escritor construye su propia casa acorde a su realidad, lo que para mí es la puerta para otro escritor será la ventana, lo que para mí es la ventana para otro escritor será la cama. Así se constituye el lenguaje del poeta que es completamente diferente, además, a la forma que le dará quien observa esa casa desde otra esquina, desde otra mirada, es decir, la perspectiva de quien lee el poema.

- **El libro inicia con *Naufragio*, un poema que parece que hablara de la resurrección de una muerte interior que no se relaciona necesariamente con la muerte biológica, y luego, finaliza con *Si volviera nacer*, una oda a la vida y a la infancia, pues evoca imágenes muy conmovedoras de esta etapa. ¿Hay alguna relación directa entre la escogencia de este orden?**

Variaciones del Silencio es una transición entre la muerte y la vida, el dolor y la esperanza de sobrellevar desde el arte de la poesía

aquellos acontecimientos que la vida me ha brindado la plenitud de sentir. Aprendí a canalizar las emociones a través del lenguaje que permite el desahogo de lo que se vive, de lo cotidiano, de los estancamientos, de las frustraciones, del sin sabor de lo absurdo que pasa entre los seres humanos, del enamoramiento, del desamor también. Es pasar por el Acontecer de la Tristeza, navegar en un Mar de Palabras, es sentir un Naufragio, es estar frente a la Cara Opuesta del Olvido, es ver que Todo Sigue Igual, es Invocación, es Lejanía, es encontrar un Último lugar hasta Volver a Nacer; poema que es un canto a la vida, una invitación a nunca dejar de sentir el asombro que nos constituyó desde la infancia. Cerrar con este poema es reafirmar el derecho a sentir, a soñar, a crear, a vivir como cada quien decide hacerlo, así como yo decidí nombrarme desde la poesía y hacer de mi vida una oda a la vida como la concibo desde el propio lenguaje y las intermitencias que me habitan.

- **¿Quisiera incluir una breve invitación al encuentro con su libro, o algo importante que no se haya incluido en las preguntas?**

Todo a nuestro alrededor contiene un lenguaje más allá de lo que podemos ver. ¿Qué se puede observar más allá de la puerta abierta de una habitación? ¿Qué palabras se derivan de ese momento de contemplación? La poesía existe en cada objeto que observamos, en cada movimiento, en cada latir del corazón. La poesía está en la vida y es el lenguaje con sus silencios la que nos hace afirmar cada vez más la belleza de estar vivos.



A
GRA
DECI
MIENTO
EDITORIAL

PARA NO MORIR

William Fernando González



Delante de mí apareció, con las manos manchadas de aquel líquido rojo que yo conocía tan bien. Me sobresalté cuando lo vi sujetando un cuchillo, por el cual se deslizaban las gotas del mismo líquido rojo hasta llegar a la punta y, finalmente, caer al suelo. Decepcionada, me alejé de él, sin saber cómo reaccionar ante tal acto de crueldad.

-Perdóname-dijo con voz entrecortada, relamiéndose los labios.

Yo eché un suspiro.

Ahora les pregunto: ¿qué creen que va a pasar?, ¿cómo termina el relato?

-Para la próxima vez-contesté-, las fresas me las como yo.

La historia de la humanidad, en gran parte, se sostuvo por los mitos y por los poemas épicos que crearon los hombres para dar identidad a las comunidades. De ahí la importancia de La Ilíada, La Odisea, la Biblia, el Popol Vuh... textos escritos hoy, pero, en el pasado, narraciones orales que orientaban los aspectos de la vida en comunidad de los pueblos antiguos. Recordamos entonces con agrado al escritor, librero y editor serbio Vladimir Dimitrijević, quien afirmó en alguna ocasión que la oreja es el órgano por excelencia de la imaginación, pues presiente cosas que los ojos no pueden percibir. Pero esa narración luego se convierte en escritura que, manteniendo los principios de la oralidad, nos permite imaginar, crear, vivir y sentir aquello que llega a nosotros.

Quien narra, junto con quien escribe, hacen un ejercicio creativo en el que se detiene, tanto en el tiempo como en el espacio, un conjunto de acontecimientos, situaciones, emociones y realidades que tienen como fin la crítica, el humor, lo social. Ponen en la realidad sus cosmovisiones para que sean contempladas en el espectro de lo sublime, de lo armonioso (sin que romantizar sea requisito). Este ejercicio deja a los otros, a quienes escuchan o leen, un mundo de posibilidades en los que la palabra y el discurso resignifican lo semiótico, los códigos, las escenas, y permite que entremos en una basta comunión en la que representan lo enunciado para develar la esencia misma del acto comunicativo.

Muchos textos que se presentan en este número nacen de lo más cruel, basto, violento y amoral de nuestra sociedad. Han tomado los acontecimientos para declamar y retratar el dolor, la tristeza y la melancolía de años y años del conflicto armado. Han tomado del dolor las palabras para construir escritos que forjan el rostro de la inclemencia y la barbarie de la acción humana. Han pintado en párrafos a las viudas, a las víctimas, a los victimarios y a los huérfanos con una sola intención: que la academia reconozca su papel en la construcción de una memoria que, sin duda alguna, se resista a la muerte.

Estas narraciones reclaman la verdad de los acontecimientos y escudriñan en realidades en las que la justicia y su aplicabilidad es un sofisma imperante en el camino de muchos colombianos, colombianos víctimas de una violencia sistemática. Clamar por la verdad, como lo hacen los autores de este número, no se trata solo de ser voces de las atrocidades contadas, sino que cada texto hace evidente la necesidad de trazar una línea en la que se le garantice a las generaciones actuales y a las generaciones venideras políticas de no repetición y la reparación, desde los derechos humanos, de cada una de las víctimas.

La valentía al momento de narrar estos textos ha puesto de manifiesto la preocupación de los escritores por la fuerza de la violencia que se presenta en la vida política nacional. Situándose en el papel de las víctimas o de los victimarios, estos escritores han denunciado la deshumanización de las relaciones sociales y políticas que han desquebrajado las formas cooperativas de vida y, con ello, se ha causado el exterminio de la diferencia a causa de imaginarios colectivos construidos en cada orilla perteneciente al conflicto y, de una u otra forma, han supeditado la vida de los colombianos a unas formas instauradas por los victimarios, que pierden el carácter de heterogeneidad, de estar-en-el-mundo, para adecuar ese ser-en, conforme a una ideología predominante en las regiones de nuestro territorio.

Por eso agradecemos a todos sus contribuciones. Pues este número ha permitido visibilizar una de las heridas más crueles de nuestra existencia como nación: ese momento que tiene nombre propio, La violencia colombiana, y que, a la fecha, aún no tiene punto final, solo puntos suspensivos...

